

22073

8 7772

# EL BUEN LECTOR

por  
JULIA S. DE CURTO



ANGEL ESTRADA Y  
EDITORES

LIBRO SEGUNDO: \$ 0.60 M. N.

LL  
1908  
CUR

A  
A - 9  
21



00023528





**EL BUEN LECTOR**

---

**LIBRO SEGUNDO**



22073

O. R.  
C. N. de E.

JULIA S. DE CURTO

---

# EL BUEN LECTOR

LECTURA GRADUADA

---

LIBRO SEGUNDO

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS



BUENOS AIRES  
ANGEL ESTRADA Y CÍA. — EDITORES  
466 — Calle Bolívar — 466  
1908

134 X 196





## LECTURA I

### La vuelta á la escuela.

Han terminado las vacaciones.

Los niños preparan sus útiles y vuelven contentos á la escuela.

Allí encuentran á las maestras del año anterior y á sus compañeros de clase.

Todos se saludan cariñosamente.

Los que pasan de grado están alegres.

En cambio, parecen tristes los que repiten el año.

Esto prueba que unos han cumplido con su deber y otros nó.

*¡Dichosos los que desde niños se acostumbran á portarse bien!*



## LECTURA II

### El Libro Segundo.

Entra un Inspector en un salón de segundo grado.

Los niños están sentados en sus bancos con mucho orden.

El señor Inspector recuerda haber visto á esos mismos niños el año anterior en primer grado.

Todos tienen el Libro Segundo en la mano, porque es la hora de lectura.

Leen bastante bien.

—Son buenos niños, dice el Inspector. Se ve que han aprovechado bien el tiempo, puesto que han pasado á otra clase.

Los niños están muy satisfechos.

Cuando terminan la lección, miran los grabados del libro. Se proponen pasar muy buenos ratos leyendo los cuentitos que tiene.

*El buen comportamiento siempre proporciona verdaderos placeres.*



### LECTURA III

#### **Una niña indulgente.**

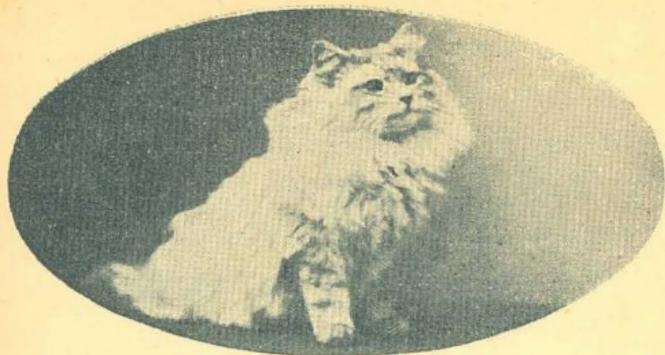
Amalia es una de las niñas más indulgentes que conozco.

Indulgente quiere decir que disculpa las faltas ajenas.

Cuando la mamá quiere castigar à su hermanito Enrique, ella se opone y dice: "Perdónalo, mamá; es chiquito, por eso no sabe lo que hace".

En la escuela, jamás acusa à sus compañeras, aunque éstas le hagan daño. Por el contrario, siempre las defiende cuando la maestra quiere castigarlas.

*Las niñas deben ser como Amalia: indulgentes con las faltas ajenas; pero muy severas con las propias.*



## LECTURA IV

### La gatita pretensiosa.

Esa gatita tan linda que ven en la lámina, se llama Zapaquilda.

Su amo la tenía muy mimada, porque era aseada y tenía cuidado de que en la casa no hubiera ratones.

No conforme con esto, se le ocurrió un día á la gatita convertirse en mujer.

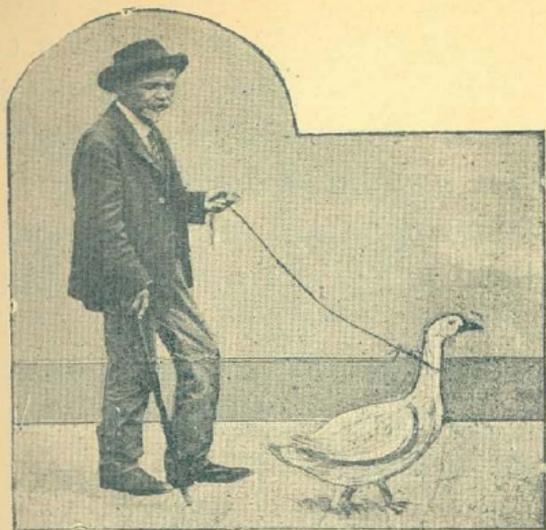
Para esto, se puso un elegante traje de seda, con mucha cola, ricos adornos en la cabeza, collares y brazaletes.

Viéndola tan hermosa, el amo dió un baile en honor de Zapaquilda.

En lo mejor de la fiesta, cuando más encantados estaban todos con las gracias de la gatita, pasa un ratoncito por la sala.

Al verlo, Zapaquilda olvida su papel, y sólo recuerda que es gata, y como tal, corre tras el ratoncito para darle caza.

*El traje no basta para cambiar el carácter moral de las personas.*



## LECTURA V

### Un buen gufa.

No hace mucho tiempo, los diarios se ocuparon de un ganso que servía de guía á un anciano ciego.

Llamaba la atención de todo el mundo, el cuidado con que este animal evitaba todo peligro á su amo. Por medio de una cinta atada al cuello, cuyo extremo libre

llevaba el ciego en su mano, el ganso recorría toda la ciudad, atravesaba calles y plazas atestadas de gente y carruajes, sin que una sola vez le hubiera ocurrido al anciano un percance desgraciado.

Nadie negaba una limosna á este pobre, que no tenía en el mundo más protector que un ganso.

*¡Cuántas veces los animales más insignificantes pueden dar lecciones á los que se precian de sabios!*



## LECTURA VI

### **El Escudo Nacional Argentino.**

Elisa, que es una niña muy hábil en dibujo, ha pintado el hermoso cuadro que se ve en esta lámina.

Ese cuadro representa el Escudo Nacional Argentino.

El escudo es de forma ovalada.

La mitad superior es azul, y blanca la inferior.

Dos manos unidas sostienen el gorro

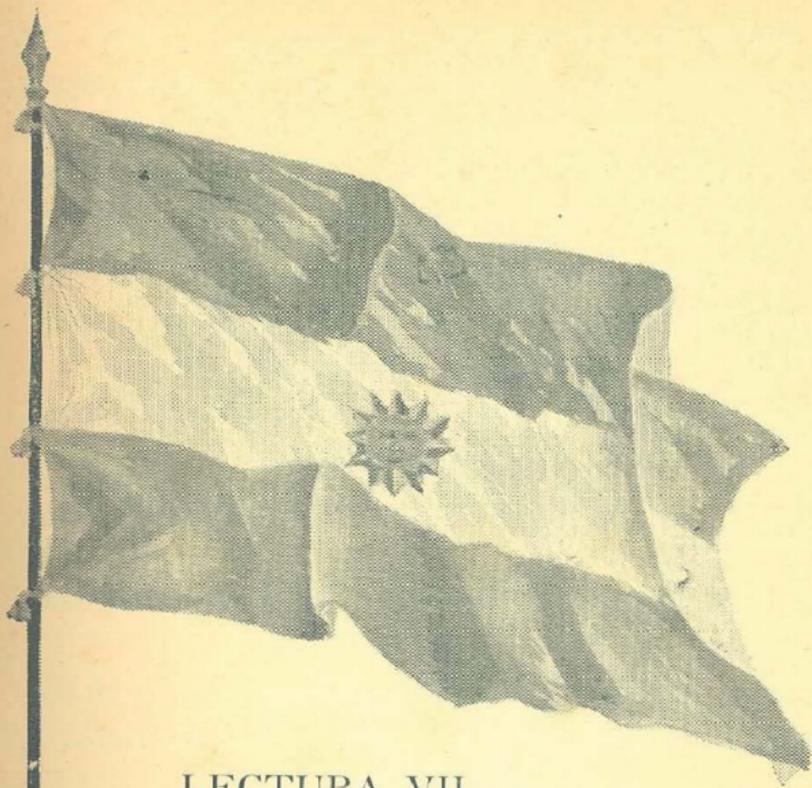
frigio. Las dos manos entrelazadas y el gorro quieren decir *unión y libertad*.

En la parte superior se ve un sol naciente, y, rodeando al escudo, dos gajos de laurel unidos con un lazo azul y blanco.

Elisa ha escrito en la parte inferior del cuadro lo siguiente:

“Éste es el Escudo Nacional Argentino desde el año 1813.”

*Todos debemos respetar el escudo de nuestra patria.*



## LECTURA VII

### La Bandera Argentina.

¡Qué hermosa es nuestra bandera!  
Al General D. Manuel Belgrano es á  
quien debemos esta insignia de la Pa-  
tria.

Fué en el año 1812 cuando Belgrano la presentó por primera vez á sus soldados. Al presentársela, les dijo:

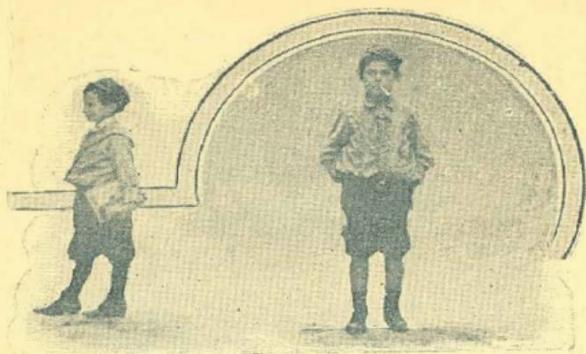
“¡Soldados argentinos! Esta bandera es el símbolo de la libertad de nuestra patria; donde la veáis flamear, allí debéis reunirnos para defenderla. ¡Juremos morir por ella! ¡Juremos mantenerla bien alto!

—¡Lo juramos!, contestaron con entusiasmo los valientes guerreros.

—¡Viva la Bandera Nacional Argentina!, gritó Belgrano.

—¡Viva!, repitieron á una voz los soldados.

*Los niños argentinos deben, como el General Belgrano y sus soldados, respetar y defender la Bandera de la Patria.*



## LECTURA VIII

### Las malas compañías.

FABULILLA

Los yuyos matan siempre  
Las plantas buenas;  
Por eso los quinteros  
Los yuyos queman.

*Los niños malos  
De los buenos no deben  
Estar al lado.*

L. G.

## LECTURA IX

### Cómo es la Bandera Argentina.

La Bandera Argentina se compone de dos fajas azules horizontales en los bordes, y una blanca en el centro, de igual ancho.

Tiene en el medio un sol radiante.

Su tamaño general, para izarla en los edificios públicos, es de tres metros cincuenta centímetros de largo, por uno y setenta y cinco de ancho.

La misma bandera, pero sin sol, se iza en los buques mercantes argentinos.

*La Bandera Argentina representa nuestra patria.*

*Debemos amarla y respetarla.*



## LECTURA X

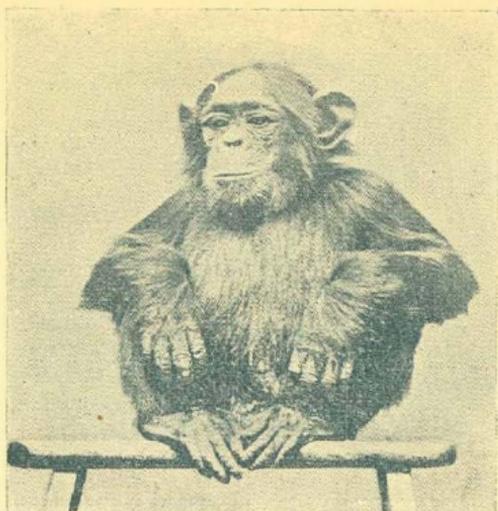
### La imprudencia.

FABULILLA

Un muchacho, en el río  
Ayer se ahogó,  
Porque hacer caso no quiso  
De un pescador.

*Los imprudentes,  
En el mar de sus faltas  
Hallan la muerte.*

L. G.



## LECTURA XI

### El monito.

Se oye un gran ruido en la calle.

La gente se asoma para saber lo que ocurre.

Una infinidad de muchachos sigue á un hombre que lleva un monito y un perro.

El perro es blanco y ladrado.

Le han puesto una sillita de montar,  
riendas y otros arreos.

El monito va montado en el perro.

Lleva un vestido de raso azul y una capa  
de terciopelo rojo.

En la cabeza tiene un sombrero adornado  
con flores y plumas.

La gente se detiene para ver las habilidades  
del monito.

— ¡Tití!, dice el hombre, saluda á los señores.

— ¡Ahora, toca la pandereta y baila!

— ¡Lustra las botas á esa niña!

— ¡Hazte el muerto!

Tití no se hace repetir las cosas.

La gente se ríe de las gracias del monito.

Cuando Tití se equivoca, su amo lo castiga  
con un látigo.

Entonces el monito llora.

*Es una crueldad maltratar á los animales.*



## LECTURA XII

### Una buena hija.

Ésta es la habitación de María la *costurera*.

La señora que se ve en la cama es la madre de María.

Está enferma desde hace un año, y por esto no puede trabajar.

María, que es una buena hija, trabaja sin descanso para que nada falte á su madre.

Á todas horas se oye el ruido de la máquina de coser y la voz de la joven, que canta para alegrar á la enferma.

Los vecinos del barrio llaman á María *la costurerita*.

Todos la estiman porque ven que es una excelente niña.

*Aunque le hacen muchos elogios por su conducta, ella no se enorgullece, porque sabe muy bien que es un deber de los hijos sacrificarse por los padres, cuando es necesario.*



## LECTURA XIII

### La esquila.

Si salimos al campo en la primavera ó en el verano, y nos detenemos en cualquiera de esos establecimientos llamados estancias, veremos una infinidad de hombres ocupados en cortar la lana á los carneros, ovejas y corderos.

Esta operación se llama *esquila* y es muy necesaria.

Los carneros y ovejas se morirían de calor, si no se esquilan.

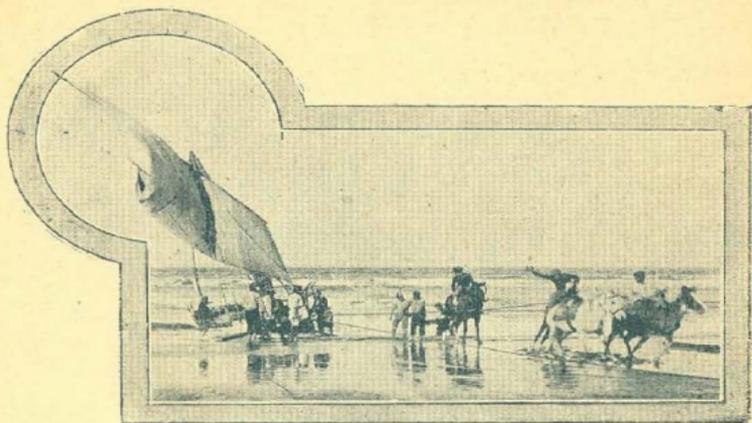
Por medio de máquinas, se enfarda la lana y se envía á la Capital y á otros países.

Allí, también por medio de máquinas especiales, se hila y se teje.

Con las telas de lana se hacen vestidos.

La lana es objeto de un gran comercio en la República Argentina.

*La época de la esquila es una de las más alegres y divertidas que se pasa en las estancias.*



## LECTURA XIV

### El pescador.

¡Pobre pescador! Ahí va con su barca á merced de los vientos y de las olas.

El mar está embravecido. Se levantan olas furiosas, en cuya cima se forman crestas de espuma. Suben y bajan, arrastrando cuanto encuentran á su paso.

El pescador está tiritando de frío; tiene la ropa empapada.

Él sabe que su vida está en peligro; sin embargo, no deja de *arrojar* la red. Espera *recogerla* llena de pescado.

Sufre con ánimo sereno los trabajos de su oficio, porque piensa en sus hijos queridos, y sabe que, debido á sus afanes, ellos tendrán vestidos abrigados, buena leña para calentarse y alimentos sanos y nutritivos.

*El pescador confía en la protección de Dios, y no hay duda que ésta no le faltará.*



## LECTURA XV

### Higiene de la boca.

—¿Qué has aprendido hoy en la escuela, Blanquita?—pregunta ésa señora á su hija, que es alumna de segundo grado.

—Hoy la señorita nos habló del cuidado que debemos tener con los dientes.

— Me gusta que te enseñen esas cosas. Pero veamos, ¿qué has aprendido?

— He aprendido que todas las mañanas debemos enjuagarnos la boca y limpiarnos los dientes con un cepillito. Lo mismo debemos hacer después de cada comida.

Para conservar los dientes no debemos tomar cosas muy frías en seguida de ótras muy calientes, ó viceversa.

Las bebidas alcohólicas también son perjudiciales, porque destruyen el esmalte de los dientes.

No debemos comer muchos dulces, ni escarbarnos los dientes con alfileres, agujas, etc.

Tampoco debemos romper objetos duros, ni cortar el hilo con los dientes.

Esto es lo que he aprendido, dijo Blanquita.

— Muy bien, hija mía; ahora es preciso que pongas en práctica todos esos buenos consejos y que no olvides esta máxima:

*El aseo en la persona,  
muchos bienes proporciona.*

## LECTURA XVI

### Los soldados de plomo.

Enrique es el niño más mimoso y mal enseñado que existe.

Fastidia á todo el mundo con sus imperfinencias.

Sólo sus padres están encantados con lo que llaman *las gracias del niño*.

El muy pillo saca el partido que quiere de la debilidad é indulgencia de los autores de sus días.

Una vez se le antojó una hermosa caja de soldaditos de plomo, que había visto en una casa donde había estado de visita con su mamá.

Inútil fué que la buena señora le dijera



que no era posible acceder á su deseo, por cuanto aquellos juguetes no le pertenecían.

— ¡Quiero los soldados!, gritaba Enrique, al mismo tiempo que se revolcaba

pataleando en el suelo. ¡Que me traigan los soldados, si no me muero! me muero!

—¡Ay Dios mío! ¡Enrique! ¡hijo de mi alma! ¡no te mueras! — decía la pobre madre con desesperación.

Mientras tanto, el perverso niño fingía á las mil maravillas una violenta convulsión y se retorcia en el suelo, dando gritos ahogados.

Tenia la cara amoratada, los ojos fuera de las órbitas y las manos crispadas.

Su aspecto era horroroso.

Cuando ya parecía que el niño iba á exhalar el último suspiro, entra jadeante y cubierto de polvo y sudor, el padre, trayendo en sus manos la famosa caja de soldados, causa de tan tremenda catástrofe.

—¡Enriquito de mi vida! ¡no te mueras, luz de mis ojos! ¡Aquí tienes los soldaditos, tómalos y vive, hijo mío! ¡Ay, pobre de mí! ¡si habré llegado tarde!

Enrique, al ver realizado su deseo, cesa de agonizar, se levanta de un salto, toma

los soldados, y sin preocuparse de sus padres para nada, los alinea, forma escuadrones, á los que ordena con voz de mando que marchen, hagan fuego, etc.

¿Qué les parece á Vds. Enrique? ¿Esos padres estarán contentos de su hijo?

No olviden nunca, queridos niños, aquel mandamiento de la ley de Dios que dice:  
*Honra á tu padre y á tu madre.*



## LECTURA XVII

### Un valiente.

Juan Dremontes era un gallardo joven, estudiante del Colegio Nacional de Buenos Aires.

Entre sus compañeros tenía fama de valiente. Eran innumerables las hazañas que decía haber realizado.

Por telégrafo recibió orden de su padre para ponerse en viaje inmediatamente, por hallarse su madre enferma de gravedad.

El viejo Dremontes vivía en una chacra distante tres leguas del Azul. Para trasladarse de este punto á casa de sus padres tuvo Juan que montar á caballo y salir sin pérdida de tiempo.

No tardó en cerrar la noche, y nuestro viajero galopaba, galopaba sin cesar.

De pronto, le pareció oír un ruido extraño casi debajo de sus pies. Detiene el caballo, y entonces cesa el ruido.

Vuelve á galopar y de nuevo oye el mismo ruido, que parece decir: *tucutuco, tucutuco, tucutuco*. Anda cuerdas y más cuerdas, acompañado siempre por el monótono *tucutuco*.

El *valiente* Juan temblaba de miedo: tenía el cabello erizado y el rostro cubierto de sudor frío.

Abandonó las riendas y se dejó llevar por su caballo.

Afortunadamente, el animal era manso; se hallaba cerca de su casa, y venía á su encuentro un criado de la familia.

Casi desmayado fué conducido á la presencia de su padre.

Cuando, pasado el susto, pudo narrar lo sucedido, no pudieron menos que reirse los que escuchaban su relato.

—El niño Juan se ha asustado del tucutuco, dijo la negra Josefina.

—¿Tucutuco? ¿qué es esto de tucutuco?, preguntó Juan.

—El tucutuco, niño, prosiguió la morena, es un animalito de color gris pardusco, con motas negras.

Abunda mucho en la República Argentina. En algunas partes tiene minado el suelo con sus galerías, y parece que tiene un gusto especial de caminar delante y á compás de las personas que andan por el campo.

Los indios Patagones comen la carne del *tucutuco*.

Juan se avergonzó de haber tenido miedo de un animal inofensivo y juró no hacer jamás alarde de su valor.

*El valor no se demuestra con palabras, sino con hechos.*



## LECTURA XVIII

### El jardín de los sapos.

Con este nombre se distinguía hace mucho tiempo un hermoso jardín situado en las inmediaciones de San Fernando.

Se llamaba así á causa de la gran cantidad de sapos que lo poblaba.

No parecía sino que todos los animales de esta clase se habían reunido allí.

Sapos grandes, sapos chicos, sapos negros, verdes, rojos y de otros colores, se veían en prodigiosa multitud por todas partes.

Ya era un ejército que marchaba con acompasados saltitos en dirección al estanque; ya eran grupos de jóvenes sapos que croaban debajo de un rosal ó en las ramas de un frondoso manzano; ya eran pequeños sapitos que bajo la custodia de sus respectivas madres formaban *ruedas* y caprichosos juegos.

El dueño de este jardín era un simpático anciano á quien llamaban el *Protector de los sapos*. En efecto, lo era. Conociendo el terror que la generalidad de las personas tienen á estos inofensivos animales y las persecuciones de que son objeto, se impuso la tarea de protegerlos.

Para este fin destinó su hermoso jardín y ofreció recompensas en dinero á quien le trajese sapos.

Puede decirse que los sapos llovían en

su jardín. Millones de estos animalitos se encontraban allí como en su casa.

En sus largas relaciones con los sapos, pudo comprobar este señor que la mayor parte de los cargos que se hacen á estos animalitos son injustos.

—El sapo es un pobre feo y nada más, solía decir el anciano. Es incapaz de hacer mal á nadie; al contrario, hace mucho bien, pues destruye una infinidad de gusanos, insectos y otros animales dañinos.

*Todos los seres del mundo, por inferiores que sean, tienen alguna cualidad que los hace acreedores á nuestra consideración.*



## LECTURA XIX

### Michinga y sus gatitos.

Michinga es una buena madre que pasa toda la vida ocupada en la educación de sus hijitos: Negrito, Chichí y Rabón.

Les enseñaba que fueran obedientes, aseados, y que no se alejaran de ella, y sobre todo, que no incomodaran á nadie.

Un día en que Michinga dormía la siesta, los gatitos resolvieron salir á dar una vueltita.

Al poco rato, la gata se despertó sobresaltada por un ruido espantoso.

Los gatitos, con el pelo erizado, sucios y llenos de sangre, corren á refugiarse en el seno de su madre.

Averiguada la causa del alboroto, se supo que Negrito, Chichí y Rabón habian incomodado á una gallina que descansaba en el jardín con sus polluelos. También habian molestado á un perro que dormía en su *perrera*.

¡Fú! ¡fú! ¡fú! hizo Michinga, tomando del cuello á sus traviosos hijos, al mismo tiempo que con su blanda patita les daba una buena tunda.

Después los limpió bien y los acostó sin cenar.

*Los hijos que no obedecen los consejos de sus madres, son muy desgraciados.*



## LECTURA XX

### El leñador.

Un campesino, bastante ignorante por cierto, resolvió un día ir al bosque á cortar leña para el invierno.

Afiló bien su hacha y salió, no tardando

en hallar lo que buscaba. Un corpulento ñandubay le ofreció sus ramas.

Montó sobre una de ellas y dió principio á su trabajo, cortando la rama por el punto en que se unía al tronco.

Un anciano que acertó á pasar en ese momento, viendo el peligro que amenazaba al leñador, le dijo:

—¿No ves que cuando concluyas de cortar esa rama, te vendrás al suelo con ella?

Rióse el leñador y contestó:

—¿Qué sabes tú del porvenir?

Y continuó su trabajo.

El anciano siguió su camino y al poco tiempo vió que el leñador, jadeante y sofocado, trataba de alcanzarlo.

—¡Detente, brujo!, gritaba; ¡detente! Has acertado, y puesto que conoces el porvenir, dime cuándo voy á morir.

*No poco trabajo costó al anciano hacer comprender al ignorante campesino, que en muchas cosas de la vida sólo se necesita buen sentido para evitar algunos males de los que nos quejamos con frecuencia.*

## LECTURA XXI

### El pastor.

FÁBULA

Salicio usaba tañer  
La zampoña todo el año,  
Y por oírle, el rebaño  
Se olvidaba de pacer.  
Mejor sería romper  
La zampoña al tal Salicio;  
*Porque si causa perjuicio  
En lugar de utilidad,  
La mayor habilidad,  
En vez de virtud, es vicio.*



## LECTURA XXII

### ¡Pobre viejecita!

Así dice esa señora, después de haber dado una limosna á esa mendiga. ¡Pobre viejecita! ¡pobre! repite.

Y en verdad tiene razón para expresarse así, pues esa anciana tiene tres hijas, dos de las cuales, por su posición, podrían muy bien atender á la subsistencia de la pobre

madre. Una de las hijas es viuda de un rico capitalista. Habita en un lujoso palacio y posee rentas que le permiten vivir con las mayores comodidades.

La segunda hija es Directora de una escuela pública, y, por consiguiente, también podría proteger á su madre. Pero estos dos seres tienen el corazón tan insensible, y son tan ingratas, que no se conmueven ante el desamparo y ancianidad de la que les dió el sér.

La tercera hija tiene buen corazón; compadece á su madre, desearía ampararla; pero es tan pobre que no puede hacerlo. Tan grande es su miseria, que se ve obligada á recibir parte de las limosnas que recoge la anciana.

Desgraciados los hijos que olvidan aquella máxima que dice: *Ama á tus padres y hermanos; ésta es la ley del cristiano.*



## LECTURA XXIII

### El mal genio.

Los niños deben aprender á moderar su genio desde pequeños, porque así evitarán disgustos á las personas que los quieren y muy malos ratos á ellos mismos.

Esto dicen continuamente las maestras á sus discípulos.

Una niña que no quiero nombrar, tenia muy mal genio.

Por cualquier cosa se ponía furiosa, pegaba y pellizcaba á sus compañeras.

Un día, durante el recreo, dió un empujón tan fuerte á otra niña que la hizo caer y golpear contra un peldaño de mármol.

De resultas de este golpe, la niña se fracturó un brazo y estuvo enferma en cama durante seis meses.

Muchas personas sufrieron á causa del mal genio de esta niña, y ella misma tuvo que soportar la vergüenza de un castigo severo y la reprobación de todas las alumnas que concurrían á su escuela.

*La persona que se deja dominar por el genio se expone á muy serios disgustos.*



## LECTURA XXIV

### La hospitalidad.

Era una cruda noche de invierno.  
Llovía á torrentes y un viento frío y terrible soplaba con furia.

Truenos espantosos hacían temblar los edificios de la gran ciudad, iluminados á

intervalos por relámpagos que rasgaban las negras nubes.

Una pobre desgraciada, con un niño en brazos, llamó á la puerta de una lujosa casa.

Un criado de brillante librea preguntó á la mendiga qué se le ofrecía.

—Hospitalidad por esta noche — contestó la infeliz con humilde acento.

El criado, compadecido del infortunio de aquellos pobres seres, llevó inmediatamente el recado á sus amos.

—¡Una mendiga! dijo con desprecio el señor de la casa; — ¡dile que este palacio no es asilo!

—Pero, señor — continuó el sirviente, — parece que esa desgraciada está enferma y extenuada por el cansancio y el hambre.

—¡Mi casa no es hospital! — agregó con tono desabrido la señora, que no era más compasiva que su esposo.

Aquellos desalmados arrojaron de su casa á la mendiga, sin darle siquiera un pequeño socorro.

La infeliz comprendió en aquel momento que existen en el mundo seres sin corazón, incapaces de compadecer los ajenos sufrimientos.

Pero también en tan angustioso momento recordó que existe un Dios de bondad que jamás niega su protección á los desamparados.

Á él se dirigió con fervor, y esperó resignada.

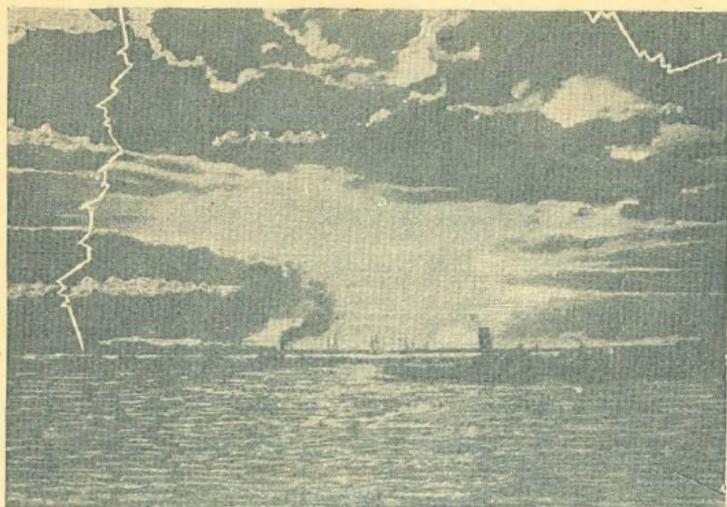
Dos buenas hermanas de caridad, que se dirigían á un Asilo donde prestaban sus servicios, pasaron casualmente por aquel sitio.

Impuestas de lo ocurrido, y compadecidas del infortunio de aquellas criaturas, las llevaron consigo al Asilo, donde fueron admitidas sin dificultad.

En ese Asilo, la caridad ofrece amparo y protección á los que no lo encuentran en el mundo.

No olviden, niños, esta máxima:

*Quien al pobre cierra la puerta,  
la del cielo no halla abierta.*



## LECTURA XXV

### **Aspecto del cielo.**

¡Qué hermoso es el cielo!

¿Quién no lo ha contemplado alguna vez, lleno de admiración?

¡Cuánta variedad en su aspecto!

Cambia continuamente.

Unas veces está claro y despejado, sin

nubes. Ótras, oscuro y sombrío. Nubes negras y gruesas le dan un aspecto triste. A veces las nubes, blancas como la nieve, amontonadas únas sobre ótras, cambian de forma á cada instante.

Cuando sopla un fuerte viento, las nubes corren en todas direcciones, tomando las formas más raras y caprichosas.

Durante el día, sólo vemos el hermoso sol que nos alumbra. Por la noche vemos brillar la luna, las estrellas y otros astros.

*El aspecto alegre ó triste del cielo influye en nuestro ánimo.*

## LECTURA XXVI

### ¡Cosas lindas y baratas!

¡Cosas lindas y baratas! ¡cosas lindas y baratas! Así grita en todas las puertas esa mujer. Lleva una caja á la espalda suspendida con dos correas.

La mujer viste pobremente. En la cabeza tiene un pañuelo negro. Es una vendedora ambulante. De muchas casas la llaman para comprarle algo.

Ahora va á la casa de Rosita. Ésta y sus hermanitas, Isabel, Lola y Elvira, rodean á la vendedora para ver lo que lleva en su caja.

—¡Qué cosa tan linda! — dicen las niñas,



sacando un collar muy extraño;—¿de qué es esto?

—Éste es un collar de caracoles, niñas, contesta la buena mujer.

—¿De caracoles? Hemos visto muchos caracoles; pero ninguno como éstos.

—Hay muchas clases de caracoles, niñas—continuó la vendedora.—Hay algunos tan grandes que Vds. no podrían levantarlos, y otros tan pequeños que sólo con vidrios de aumento pueden verse.

Hay caracoles acuáticos y terrestres.

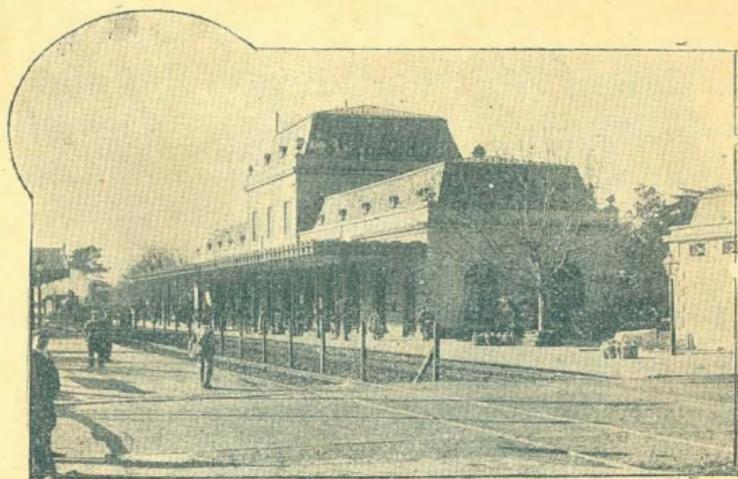
Los primeros tienen hermosos colores y formas caprichosas.

Se emplean los grandes para floreros, vasijas y bocinas.

Algunos indígenas se adornan con caracoles.

Algunos caracoles son comestibles y otros se emplean en medicina.

Las niñas compraron el collar de caracoles y agradecieron á la vendedora la lección que acababa de darles.



## LECTURA XXVII

### Viajar.

¿Quién no ha hecho alguna vez un viaje-cito? Creo que serán muy pocos.

Todos tenemos en diferentes partes del mundo amigos y parientes, á los que amamos de todo corazón; y, como es natural,

deseamos verlos, hablar con ellos, ó por lo menos, comunicarnos de algún modo.

Esto se consigue por medio de viajes.

Si no podemos hacerlo nosotros, hacemos viajar nuestras cartas en los vapores y ferrocarriles, ó nuestras palabras en los alambres del telégrafo y teléfono.

Sucede muchas veces que tenemos asuntos muy importantes que comunicar á ciertas personas que viven lejos, asuntos, de cuyo secreto no queremos enterar á nadie. Entonces emprendemos un viaje con ese objeto.

Muchas causas pueden obligarnos á viajar.

Podemos hacerlo, para ver á una persona querida. ¡Con cuánto placer hacemos este viaje!

Otras veces viajamos para ir á recibir el último suspiro de un padre, de una madre ó de un hermano querido. Éstos son viajes muy tristes.

Solemos también efectuar viajes de re-

creo ó de instrucción, ó en busca de la salud perdida.

Hay, pues, muchas clases de viajes; únos tristes, ótros alegres. Únos que sólo duran minutos, y ótros largos, que duran días, semanas, meses y hasta años.

Podemos viajar á pie, á caballo, en coche, en ferrocarril, en globo, etc.

Según sean éstos, hacemos nuestros preparativos.

Nos despedimos de los parientes y amigos. Muchos nos acompañan al puerto ó á la estación. Allí son los últimos abrazos y las últimas lágrimas, los recuerdos para los ausentes, etc. Siempre es triste una despedida.

Por fin, llega el momento de partir, no sin haber tomado antes nuestro boleto y pagado el pasaje.



## LECTURA XXVIII

### **Raquel y Laurita.**

Éstas son dos buenas hermanitas que se quieren mucho. Raquel, que es la mayor, cuida á Laurita, le enseña sus lecciones y le da buenos consejos.

Laurita obedece á Raquel y le presta los pequeños servicios que puede.

¡Qué monada de niñas!, dicen todos los que las ven.

Tienen una alcancía que les sirve para guardar el dinero que les regalan.

¿Qué piensan Vds. que hacen con ese dinero?

¿Comprarán golosinas?

¿Lo emplearán en juguetes?

Nada de eso. Raquel y Laurita juntan dinero para socorrer á los ancianos y niñitos pobres que piden limosna por las calles.

Estas niñas tienen el cariño de cuantos las conocen.

Ellas recuerdan siempre la máxima que dice:

*Al niño y al anciano, debes tender la mano.*



## LECTURA XXIX

### La fábrica.

¿Qué es esa casa, papá? pregunta Pepita deteniéndose delante de un gran edificio de donde salen centenares de mujeres y niños.

—Es una fábrica de bolsas, hija mía,

contesta el padre. Esas mujeres y niños vienen á trabajar desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde.

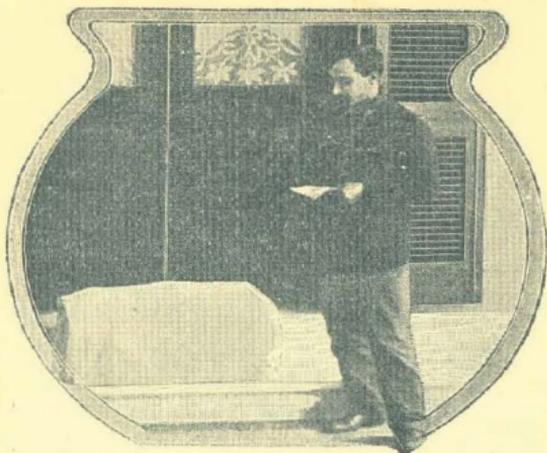
— Parecen todos muy cansados, papá.

— Y lo estarán, hijita, porque en todo el día apenas reposan un momento.

Muchas de esas pobres mujeres, después del trabajo de la fábrica, tienen que ir á su casa y preparar la comida para sus padres, esposos, hermanos ó hijos.

¡Tantas fatigas para ganar un pedazo de pan!

*Debemos respetar á los que buscan en el trabajo honrado los medios de subsistencia.*



## LECTURA XXX

### **Caridad.**

El invierno del año 1895 fué muy crudo en la República Argentina.

La Directora de una escuela de la ciudad de Buenos Aires notó que concurrían á las clases muchas niñas completamente desabrigadas.

Deseando hacer algo en favor de dichas niñas, fué á todos los grados y, de un modo indirecto, obligó á sus alumnas á que se fijaran en aquellas pobrecitas y se interesaran por ellas.

Al día siguiente no asistió á la escuela una sola niña sin llevar algo destinado al socorro de sus compañeras pobres.

Unas traían vestidos de abrigo; ótras, capas ó sacos; éstas, ropa interior; áquéllas, medias, zapatos, etc. Baste decir que con todo lo que llevaron las niñas se llenó una espaciosa habitación.

Las maestras todas, ayudadas por las alumnas mayores, cortaban y arreglaban las ropas al cuerpo de las más necesitadas.

La escuela se había convertido en un vasto taller de confección. La alegría más sincera reinaba en aquel simpático centro.

Á medida que se terminaban las piezas de ropa, la Directora iba vistiendo á las niñas pobres.

En todos los hogares se hablaba con cariño de aquellas buenas niñas, y en muchos se pedía á Dios bendijera su noble obra.

Vino á completar aquel torneo de caridad, un hecho que se recordará siempre con cariño y admiración en aquella escuela, y que ha influido mucho en los sentimientos morales de sus educandas.

Cuando éstas y las maestras trabajaban más afanosamente en el arreglo de los trajes para las niñas pobres, se presentó el portero de la escuela, con un fardo y una carta dirigida á la Directora.

—Señora, dijo el anciano Vicente, han depositado esto en las gradas que hay en la puerta de entrada, mientras yo estaba ausente. Viendo que la carta y el paquete están dirigidos á Vd., los he tomado.

La Directora abrió la carta, y leyó en voz alta su contenido, que era el siguiente:

Buenos Aires 13 de Julio de 1895.

Muy estimada señora:

Habiendo sabido que hay algunas niñas de tierna edad en la escuela que Vd. tan dignamente dirige, á las que falta ropa adecuada para el rigor de la estación, aprovecho la oportunidad de poner á su disposición una cantidad de género comprado para mi uso y del que por el momento no tengo necesidad.

Si lo cree conveniente, deseo que se reparta para trajecitos á las niñas huérfanas, ó que tengan padres enfermos.

Sin más, la saluda con la consideración más distinguida

S. S. S.

AMIGO DE LOS POBRES.

Esta carta conmovió profundamente á todos. Directora, maestras y alumnas llo-

raron. Se abrió el paquete que contenía un precioso género de pura lana. Inútil es decir que la voluntad del Amigo de los Pobres se cumplió al pie de la letra y su noble acción sirvió de tema para una interesante lección en todos los grados.



## LECTURA XXXI

### El bautismo de la muñeca.

Á Norita le han regalado una hermosa muñeca rubia que cierra los ojos cuando la acuestan y los abre al levantarse.

Norita quiere que su muñeca se llame *Lilila* y piensa bautizarla.

Para esto le dice á su primita Silda si quiere ser madrina de *Lilila*.

Silda accede, y entonces se hacen los preparativos.

—Comadre, dice Sildita, no se ocupe del traje de la niña: yo quiero regalárselo.

—Muy bien, comadre, contesta Norita; pero yo compraré los dulces.

En esto llega el compadre, que es un chiquilin de cinco años llamado Eduardito.

Eduardito advierte que él correrá con los gastos de la fiesta y la tarea de hablar al cura, etc.

Homero y Virgilio, hermanos de Norita, se visten con una pollera negra de su mamá, y una bata blanca de dormir. Uno hace el papel de cura y el ótro de sacristán.

Se improvisa la iglesia en la biblioteca, sirviendo de altar un escritorio cubierto con un paño blanco adornado de encajes y flores.

Llega la comitiva. Norita dando el brazo á su compadre, y Silda con Alberto, que es el papá.

Siguen las hermanas, primas y amigas de Norita y Silda.

Se llaman Margarita, Julia, Haydée, Celine, María Luisa, Raquel, Angelita, Laura, Silvia, Amalia y Gilma.

La muñeca luce un magnífico faldón lleno de blondas y una gorrita muy mona.

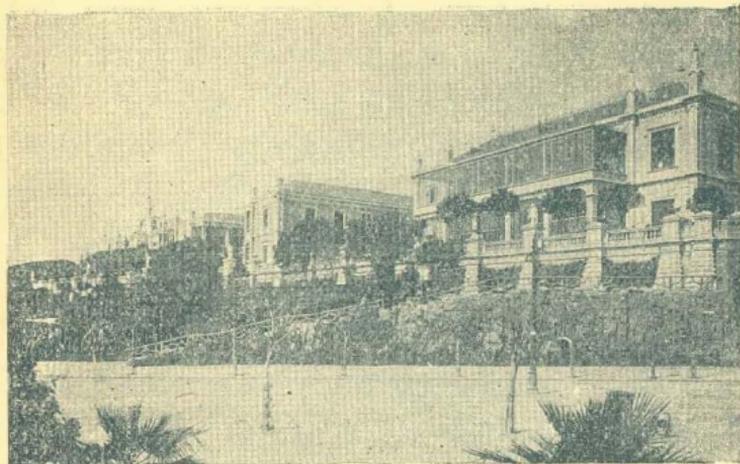
Las comadres llevan vestidos de cola.

Con la mayor solemnidad bautizan á la muñeca.

Concluida la ceremonia, pasan al comedor, donde les espera una mesa bien provista de dulces, bombones, chocolate, etc.

Después se baila alegremente hasta la hora de dormir.

*Todos conservan muy gratos recuerdos del bautismo de Lilila.*



## LECTURA XXXII

### Las frazadas cortas.

Hay en Buenos Aires muchos asilos, destinados únos á los niños, ótros á los enfermos, á los mendigos, etc.

Uno de los más notables, por su organización, comodidad y aseo, es sin duda

el Asilo de Mendigos, sostenido por una sociedad de caritativas damas y caballeros.

El señor de L., digno presidente de la Comisión Directiva de esta Sociedad, en una de las visitas que hizo al Asilo, á fin de informarse personalmente de las necesidades de cada uno, observó que las frazadas que cubrían las limpias camas de los asilados, eran demasiado cortas.

Este detalle, que para cualquiera hubiera pasado inadvertido, preocupó sobremanera al señor de L. Todo el día le perseguía el recuerdo de las frazadas cortas, y á la noche, pensando en lo mismo, no pudo conciliar el sueño.

—Es imposible que los pobres mendigos no pasen frío con esas frazadas. Al acostarse, las levantarán con el cuerpo, quedando por consiguiente más cortas y dejando sus pies descubiertos, se decía á sí mismo el buen señor. Es preciso remediar esto.

Al día siguiente hizo reunir la Comisión para tratar del asunto.

En esta sesión, que fué muy interesante, se resolvió sustituir las frazadas cortas del Asilo por ótras más largas, cosa que no tardó en llevarse á efecto.

Dice el señor L., que ahora duerme tranquilo, pensando que los mendigos del Asilo tienen frazadas largas y de abrigo.

*Benditos sean los que, como el Sr. de L., compadecen á los pobres.*



## LECTURA XXXIII

### **Enriqueta.**

Enriqueta es una encantadora niñita, alumna de una escuela graduada del Paraná.

Es muy linda; pero no es esta cualidad la que más llama la atención de cuantos la conocen, sino su bondad y aplicación.

Es atenta, puntual, prolija y laboriosa.  
Los padres de Enriqueta tienen en ella  
un verdadero tesoro.

¡Dichosos!

El Sr. Bernardo L. Pyret, distinguido  
profesor de Enriqueta, le ha dedicado los  
siguientes versos, que son, puede decirse,  
el fiel retrato de esta adorable niña:

En la edad primaveral  
de tu vida deliciosa,  
semejás la blanca rosa  
de algún jardín celestial,

El lirio sabe guardar  
en su seno fresca esencia...  
En tu pecho, la inocencia  
tiene su santo lugar!

Se recuerdan con placer  
los niños buenos y atentos,  
aquellos que van contentos  
á inspirarse en el saber.

Á los que con vivo afán,  
anegados de alegría,  
aprenden en cada día  
las lecciones que se dan.

Tú, bella niña, también  
eres buena y estudiosa...  
¡debes de estar orgullosa  
practicando siempre el bien!

Pisas con gloria el dintel  
de una vida en que el trabajo  
te dará por fruto el gajo  
de fresca palma ó laurel.



## LECTURA XXXIV

### La Artillera.

Raúl es muy aficionado á los ejercicios militares. Dice que cuando sea hombre, se hará soldado.

Á sus padres no les agrada esta carrera,

porque es muy penosa. Prefieren que sea agricultor.

Para desarrollar en Raúl el gusto por dicha carrera, reúnen en el jardín de su casa muchas plantas raras.

La que más llamó la atención de Raúl, fué la denominada *Artillera*, por los movimientos especiales que ejecuta, semejantes á los ejercicios militares.

Es un pequeño arbusto, de hojas de color verde brillante. Por la mañana, sus lindas flores amarillas están cerradas é inclinadas sobre sus tallos.

El padre de Raúl regó un día la planta en presencia del niño.

Al contacto del agua, las flores se enderezaron. Vuelve á regarlas, y se abren todas á un tiempo; riega nuevamente, y se levantan los estambres y pistilos; repite la operación, y entonces se oye un pequeño crujido, al mismo tiempo que una nube de polen salpicaba á Raúl y á su padre, de-

jando en el suelo como una alfombra amarilla.

—Qué bonito es esto!, dice Raúl lleno de admiración.

—Pues ahí tienes ejercicios militares para divertirte. Si quieres, puedes ser el jefe de un ejército, sin temor de que tus soldados sean causa del llanto de muchas madres, ni que el suelo de la patria se vea regado con sangre de sus hijos.

Hemos sabido, después, que Raúl se decidió á ser agricultor.



## LECTURA XXXV

### La verdad.

¡Abuelito! ¡abuelito! nárranos un cuento, dicen esos niños al ver entrar en el jardín á ese anciano.

— Bien, hijos míos. Sentémonos debajo de este árbol. Hoy os contaré, como otras veces, algo que puede seros útil. Os pre-

vengo que no es cuento sino una historia verdadera.

El anciano tomó asiento en un banco y los niños sobre la verde hierba, formando círculo á su alrededor.

—Hace muchos años, cuando yo era muy joven, conocí á un muchacho que nunca quiso seguir los buenos consejos de sus padres y maestros.

Cometió muchas faltas, y por una de ellas fué condenado á presidio por el término de veinte años.

Á pesar de todos sus defectos, conservaba su alma una virtud y era la de decir la verdad; no mentía nunca.

Á los dos años de hallarse en presidio cumpliendo su condena en medio de otros criminales, el rey resolvió visitar todas las cárceles del país.

El soberano interrogaba á todos los presos sobre las causas de su prisión.

Todos aseguraban ser inocentes. Unos decían que por equivocación se hallaban

allí, ótros porque se habían cometido injusticias con ellos al condenarlos.

Cuando tocó el turno á Daniel, que así se llamaba nuestro hombre, contestó:

— Señor, yo estoy preso porque he sido un gran malvado: he cometido toda clase de iniquidades; he rob...

— ¡Basta! basta! — dijo encolerizado el rey: — no quiero saber más. ¡ Ahora mismo, á la calle! Semejante pillo no puede permanecer entre tanta gente decente.

¡Cuánto sentirían los otros presos no haber dicho la verdad, como Daniel!

En cuanto á éste, nunca se arrepintió de haber procedido como lo hizo.

Ahora Daniel es bueno y honrado. Con su trabajo sostiene una familia numerosa.

*Hijos míos, continuó el anciano, decid siempre la verdad; que la mentira no manche jamás vuestros labios.*

Así prometieron hacerlo aquellos niños.

## LECTURA XXXVI

### La víbora y la rana.

Un viajero que habia recorrido gran parte del territorio argentino, narró á unos amiguitos suyos la escena siguiente, cuyos protagonistas fueron una víbora de la cruz y una linda ranita verde.

Á orillas de un arroyito, que corria en un hermoso prado, vió que una víbora, como de un metro de largo, oculta entre unas matas de hierbas, acechaba con gran cuidado á una rana que á pequeños saltitos se dirigia al arroyo.

En el momento en que la rana iba á pasar frente á las matas que servian de escondrijo á la víbora, ésta da un salto y le impide el paso.

Sorprendida la rana, intenta tomar otro camino; pero todo inútilmente, pues siem-

pre el reptil se interponía en su camino.

Cansada la rana de esta lucha, se vale de un medio tan astuto como gracioso para burlar á su enemiga.

Toma un palito como de cincuenta centímetros de largo y lo coloca atravesado en su boca.

Con esta arma empieza á retroceder en dirección al arroyo.

Cuando la víbora intenta apoderarse de ella, la rana le presenta una punta del palo. ¿Quiere cazarla de otro lado? Le presenta la otra punta.

Así continúan durante algunas horas, hasta que la rana consigue llegar al arroyo y arrojarle al agua.

Desde ese momento, puede decirse que estuvo fuera de peligro, pues la víbora no se animó á perseguirla dentro del agua.

*Es muy frecuente que entre los hombres suceda algo semejante: el sér débil é insignificante posee medios para vencer al que se considera fuerte y poderoso.*



## LECTURA XXXVII

### **La verdadera riqueza.**

Una maestra inició cierto día una conversación familiar con las niñas de su clase.

El trabajo de cada uno, fué el tema tratado con preferencia.

Las niñas enumeraron sus quehaceres, el trabajo de sus padres, hermanos y amigos.

La maestra hizo observar que, con raras excepciones, todos trabajan en el mundo.

—Menos los ricos, dijeron algunas niñas.

—Están Vds. equivocadas, replicó la profesora. Los ricos, si bien es cierto que no ejecutan trabajos tan pesados como los pobres, no por eso pasan la vida sin hacer nada. Conozco muchas familias ricas que se ocupan en diferentes cosas útiles.

—Mi papá es rico, y no hace nada, dijo Carolina dándose tono.

—El mío también, añadió Juana.

Lo mismo fueron repitiendo otras niñas de la clase.

—¿Conque son muy ricos los papás de ustedes? preguntó la maestra. ¡Me alegro infinito de saberlo!

—Sí, señora; mi papá es dueño de una gran estancia. Allá pasamos las vacaciones, dijo una niña que llevaba un vestido lleno de remiendos.

—El mío tiene muchas casas en la ciu-

dad, añadió ótra que tenía las manos muy sucias.

—Y el mío, murmuró una tercera, es dueño de todos los vapores que se ven en la dársena.

Esta niña llevaba unos zapatos tan destrozados y unas medias tan rotas, que dejaban ver sus pies.

Sabiendo la maestra que estas niñas eran las más pobres de la escuela, resolvió darles una buena lección para que no fueran tontas y no pretendieran aparentar lo que no eran.

—Mañana, dijo la maestra, deben traer todas un cuaderno rayado y ótro cuadriculado; un lápiz de dibujo y cuatro pliegos de papel de embalaje. ¡Que nadie se olvide! ¿oyen?

—Sí, señora.

Todas llevaron los útiles pedidos, excepto las que pretendían pasar por ricas.

—Ustedes, por no cumplir con su deber, tendrán un mes de penitencia, dijo la maes-

tra. Si fueran niñas pobres, no las castigaría por no haber traído los útiles, porque demasiado sé que los pobres no pueden hacer siempre lo que quieren; pero tratándose de niñas tan ricas como ustedes es otra cosa.

Mucho les pesó á aquellas tontas el haber querido pasar por ricas.

Así lo manifestaron en presencia de sus compañeras, y confesaron que su pobreza había sido la causa de no haber cumplido la orden de la maestra.

Viendo su arrepentimiento, fueron perdonadas.

*Recordad, niñas, dijo la maestra, que la verdadera riqueza consiste en ser virtuosas*

## LECTURA XXXVIII

### El quitapesares.

Los antiguos daban este nombre á una planta que los botánicos llaman *Nepente*.

Lo más notable de esta planta son sus hojas, que tienen la forma de un cantarillo ó jarrita con tapadera.

Este cantarillo suele ser bastante grande para contener un vaso de agua.

El agua que contiene es fresca y cristalina. Se cree que sea producida por un tejido glanduloso que tapiza la pared interna de las hojas. Sirve para beber y los antiguos le atribuían la propiedad de quitar los pesares.

Á las hojas del *Nepente* se les da el nombre de copa del mono, porque estos animales las buscan con empeño para beber el líquido que contienen.



## LECTURA XXXIX

### Un sueño.

Antonio era un hombre muy pobre. Trabajaba todo el día sin descanso y nunca podía reunir un poco de dinero para comprar algo de lo mucho que necesitaba su familia. La miseria más grande reinaba en su casa.

Con frecuencia se quejaba de su mala suerte.

Rendido de cansancio, se durmió un día debajo de un frondoso *ombú*, y el más grato de los sueños lo hizo feliz por algunos instantes.

Soñaba que, compadecido Dios de su miseria, le dijo: "Siempre que metas la mano en el bolsillo, encontrarás un peso".

La alegría de Antonio no es cosa que pueda describirse fácilmente.

Mete la mano en el bolsillo de su único y viejo pantalón y saca una brillante moneda de plata del valor de un peso.

No quiere dar crédito á sus ojos; vuelve á introducir la mano en el bolsillo y la retira con otra moneda.

Entonces se apodera de Antonio una especie de fiebre, que le obliga á repetir la misma operación cientos y miles de veces.

Y saca tantas y tantas monedas, que ya llegan hasta el techo y llenan la habitación en que cree estar.

—¡Gasten, gasten todo lo que quieran! dice á su mujer é hijos viéndolos entrar.

En esto se despierta Antonio y comprende que todo ha sido sueño y nada más. De su sueño, sólo le quedó el recuerdo, y su viejo y único pantalón, más destrozado que antes.

— *Estoy convencido, dice Antonio, de que debemos guardar en los bolsillos todo el dinero que sea posible; pero no sacar nunca nada de ellos.*

## LECTURA XL

### La perdiz y la hormiga.

Una perdiz de los Andes,  
Oculto bajo una umbría,  
Estaba viendo que á un grillo  
Se llevaban las hormigas.  
En vano el mísero zumba,  
En vano el mísero chilla;  
Triunfantes al hormiguero  
Le meten sus enemigas.  
“No hay duda; cuán despiadadas  
Sois, la perdiz les decía,  
Que os alimentáis de grillos,  
Teniendo hojas y semillas.”

De entre la turba, esto oyendo,  
Paróse y dijo una hormiga:  
“Igual culpa que la nuestra  
Comete usted, compasiva;  
Pues habiendo trigo y bayas,  
Y hojas verdes y semillas,  
Cuando le place se engulle  
Á millares las hormigas.”

*La culpa del poderoso  
Nunca aparece la misma  
Que comete el infelice  
En su condición sencilla.*

## LECTURA XLI

### Los mejores imitadores.

Se asegura que los mejores imitadores del mundo son los chinos.

Si se les da un objeto cualquiera para que lo imiten, al concluir la obra, es imposible distinguir el modelo del original.

\*Una prueba real de esta verdad es el hecho siguiente, relatado por una persona digna de crédito que visitó la China:

“Un oficial de la marina española se rasgó un día la levita de uniforme.

“Queriendo hacer otra levita igual, la entregó á un sastre chino, como modelo.

“Trajo éste la levita nueva, perfectamente idéntica á la muestra, pero tan idéntica que... júzguese del asombro de nuestro buen marino cuando se encontró con que la nueva tenía una rasgadura igual á la de aquélla.”



## LECTURA XLII

### Los rosales de Don Lucio.

Don Lucio es dueño de una quinta que llama la atención por la cantidad de rosales que crecen en ella.

Los hay pequeños que apenas se elevan á más de un pie y ótros tan altos que se confunden con los árboles.

Don Lucio es muy aficionado á las flores; pero en particular á las rosas. Por

eso es que ha reunido en su jardín tantas variedades.

Pueden verse allí más de ciento cincuenta clases de rosas. Don Lucio está muy orgulloso de su quinta.

Un profesor que vive en las inmediaciones de la casa de don Lucio, suele llevar algunas veces á sus alumnos, para que conozcan prácticamente las hermosas flores que son la admiración del barrio.

El profesor hace observar á los niños desde el rosal silvestre, cuyas flores tienen pocos pétalos, hasta la rosa de cien hojas, el rosal de Damasco que florece en todas las estaciones, y otra infinidad de plantas de esta clase.

Les explica además que la hermosura y delicado perfume de las rosas no son las únicas cualidades que hacen estimable á esta planta.

De las rosas se sacan muchas sustancias medicinales, tales como la *esencia de rosas*, la *miel rosada*, el *azúcar rosado*, el *vinagre de rosa*, etc.

## LECTURA XLIII

### Glorias Argentinas.

Don Vicente López es un anciano venerable. Es muy bondadoso, posee una instrucción vasta y profunda, y se sabe que cuando joven fué uno de los más valientes defensores de la patria.

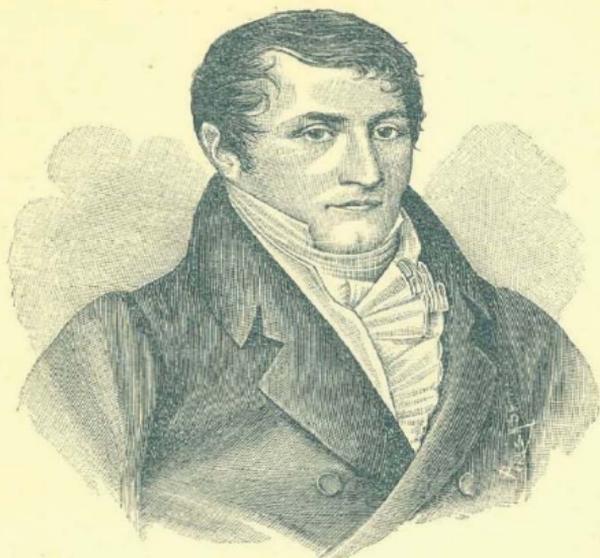
Tiene muchos hijos y nietos que lo adoran.

Este simpático anciano ama á los jóvenes y niños, porque dice que ellos son ahora la esperanza de la patria, y más adelante formarán su gloria.

—Muchas veces he oído hablar de glorias argentinas, dijo el pequeño Alberto.

¿Quieres decirme, abuelito, qué son glorias argentinas?

—Con el mayor placer, mi querido, contestó afablemente el señor López.—



Belgrano.

Entremos en la Biblioteca y allí conversaremos con toda comodidad.

Una infinidad de niños de ambos sexos invade la Biblioteca.

En el hermoso salón vense bustos de

bronce y de mármol, y cuadros que representan personajes de simpática y arrogante figura.

El anciano tomó asiento en un sillón y



San Martín.

señalando los cuadros y bustos que adornaban la Biblioteca, dijo:

—Ahí tienen ustedes, mis queridos amiguitos, las glorias argentinas. Forman una gran corona, cuyas flores más preciosas

son: Belgrano, que expuso su vida por defender á la patria, y cuando ésta, agradecida, le concedió como recompensa cuarenta mil pesos, él destinó este dinero á la



Moreno.

fundación de escuelas, donde los niños aprendieran á ser ciudadanos virtuosos y amantes de la libertad.

Este otro, es el General San Martín.

La República Argentina y otros países

de la América del Sur le deben su libertad.

D. Mariano Moreno, de quien puede decirse que fué la antorcha que con su luz guió á los patriotas en la Revolución de Mayo.



Rivadavia.

D. Bernardino Rivadavia, que tanto se preocupó del porvenir de nuestro país, fundando escuelas para que se instruyeran los niños. Organizó la Sociedad de Bénéfi-

cencia, protectora de los huérfanos y de los desamparados en general.

Sarmiento, el genio protector de los niños, que concluyó la obra de Rivadavia, creando más escuelas y aconsejando al



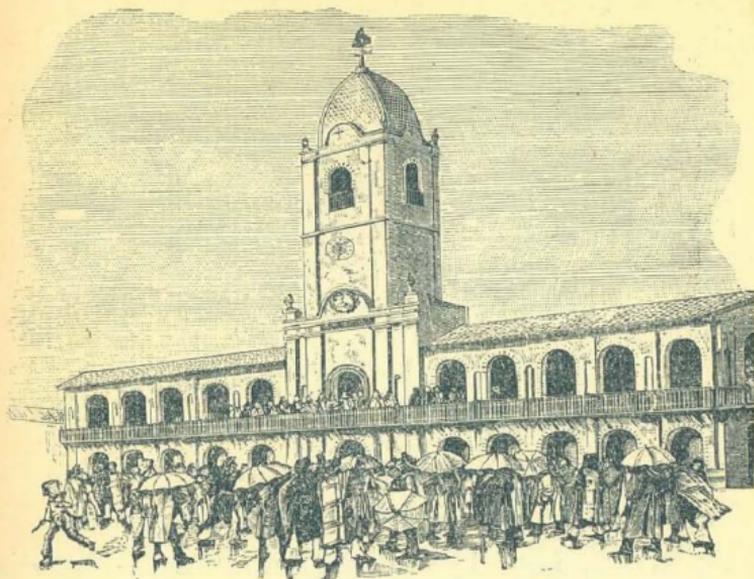
Sarmiento.

pueblo los medios que lo podrían conducir á ser grande, próspero y feliz.

Estos grandes hombres, y otros muchos, queridos niños, así como los hechos me-

morables que llevaron á cabo, son nuestras glorias, es decir, las glorias argentinas.

*Los niños agradecieron al Sr. López su interesante lección y se retiraron pensando en que quizá algún día les fuera posible agregar algunas flores más á la gran corona de gloria que tiene la Nación Argentina.*



## LECTURA XLIV

**25 de Mayo de 1810.**

Como aprendemos Historia desde el primer grado, sabemos por qué se festeja el día 25 de Mayo todos los años.

Sabemos que la República Argentina, nuestro país, fué en otro tiempo un pueblo

sometido al dominio de España: que los nativos de este país vivían sin conocer los derechos que tiene todo hombre libre, y agobiados por el cumplimiento de deberes impuestos por sus opresores.

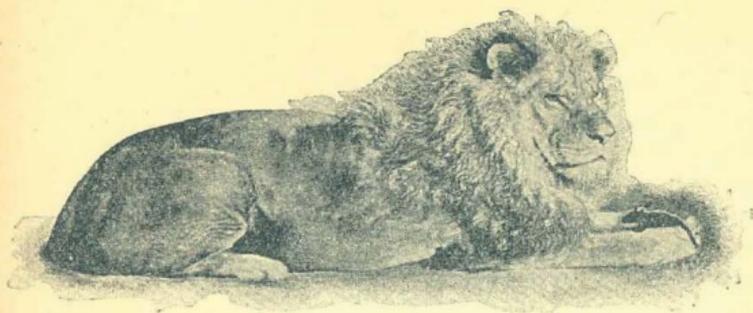
Llegó el día en que este pueblo, cansado de sufrir, resolvió dar el primer grito de ¡libertad!

Ese día fué el 25 de Mayo de 1810.

El pueblo, reunido en la plaza Victoria, declaró solemnemente su independencia.

San Martín, Belgrano, Moreno, Saavedra, Rivadavia, Las Heras y otros muchos ciudadanos se sacrificaron por conquistar para nuestra Patria independencia y libertad.

*Al festejar el glorioso aniversario de la Patria, honramos también la memoria de los grandes hombres que son el orgullo de nuestra Historia.*



## LECTURA XLV

### El León y el Ratón.

FÁBULA

Estaba un Ratoncillo aprisionado  
En las garras de un León: el desdichado  
En la tal ratonera no fué preso  
Por ladrón de tocino ni de queso,  
Sino porque con ótros molestaba  
Al León que en su retiro descansaba.  
Pide perdón, llorando su insolencia.  
Al oír implorar la real clemencia,  
Responde el Rey en majestuoso tono

)No dijera más Tito): “Te perdono”  
Poco después, cazando el León, tropieza  
En una red oculta en la maleza;  
Quiere salir, mas queda prisionero:  
Atronando la selva, ruge fiero.  
El libre ratoncillo, que lo siente,  
Corriendo llega, roe diligente  
Los nudos de la red, de tal manera  
Que al fin rompió los grillos de la fiera.

*Conviene al poderoso  
Para los infelices ser piadoso;  
Tal vez se puede ver necesitado  
Del auxilio de aquel más desdichado.*

SAMANIEGO.



## LECTURA XLVI

### **El gaucho Florido.**

Con este nombre se distinguía á un apuesto joven que, montado en un corcel negro como la noche, solía recorrer las calles de la ciudad, haciendo sonar sus espuelas de plata y todas las prendas del mismo metal que adornaban los arreos de su caballo.

¡Extraña figura la de aquel gaucho! Era alto, delgado y elegante. Su rostro, blanco y delicado, estaba circundado por una cabellera rubia, larga y rizada.

Su traje de gaucho era de lo más lujoso.

Un *chiripá* de rico casimir negro con franja de terciopelo del mismo color; calzoncillos de finísimo lino con magníficos *deshilados*; camisa de holanda con primorosas labores; chaleco de piel de lobo, con botonadura de oro, en invierno, ó de raso en verano; poncho de vicuña en el brazo, corbata celeste, chambergo de felpa con barbijo, botas de potro, y, en su cinto, un puñal y pistolas con mangos de plata.

El gaucho Florido era un ser misterioso y extraño.

Por su traje era un verdadero gaucho; pero no lo era por su trato y maneras distinguidas.

De su pasado nada se sabe con certeza. Lo único que puede asegurarse es que el gaucho Florido era muy bueno.

Miles de casos se cuentan, en que el gaucho se presentaba en un ranchito habitado por una familia menesterosa. Entraba con un pretexto cualquiera y al retirarse dejaba en un rincón algunas monedas de oro. Otras veces visitaba á los enfermos pobres y les dirigía palabras afectuosas y consoladoras. Nunca terminaba estas visitas sin dejar debajo de la almohada del enfermo un bolsillo con dinero.

Cuando alguien pretendía agradecerle sus actos de caridad, se excusaba, diciendo que no era él quien los había socorrido.

El gaucho Florido ha muerto; pero queda el recuerdo de sus buenas obras.

## LECTURA XLVII

### El Payaso.

Todos los diarios han anunciado que en el teatro San Martín se dará una función dedicada á los niños huérfanos que se educan en los diferentes asilos sostenidos por la Sociedad de Beneficencia, en la ciudad de Buenos Aires.

Por fin llega el tan deseado día.

Los pequeños huérfanos están de parabienes.

Ocupan en el teatro los sitios de preferencia.

La compañía se desvive por que el espectáculo resulte atrayente y agradable á los niños.



Los artistas hacen prodigios en los tra-  
pecios, escaleras, etc.

Se representa la “Cenicienta”, que llena de entusiasmo á los niños.

Después aparecen en la escena algunos animales amaestrados que ejecutan cosas verdaderamente maravillosas.

Un grupo de papagayos es lo que llama más la atención de los niños.

Uno de los papagayos sube á un cochecito y se sienta cómodamente, ordenando que lo conduzcan.

Dos papagayos tiran del cochecito; lo llevan hasta una pequeña casita que se ve en la escena: tiran del cordón de una campanilla y en seguida se abre la puerta, presentándose en ella otro papagayo que hace el papel de criado, y recibe ceremoniosamente al que viene en el carruaje.

Los niños ríen á más no poder y aplauden ruidosamente.

Pero lo que más les divierte y entusiasmo es el payaso.

Su cara, pintada de varios colores, su traje tan raro, los saltos que da y las co-

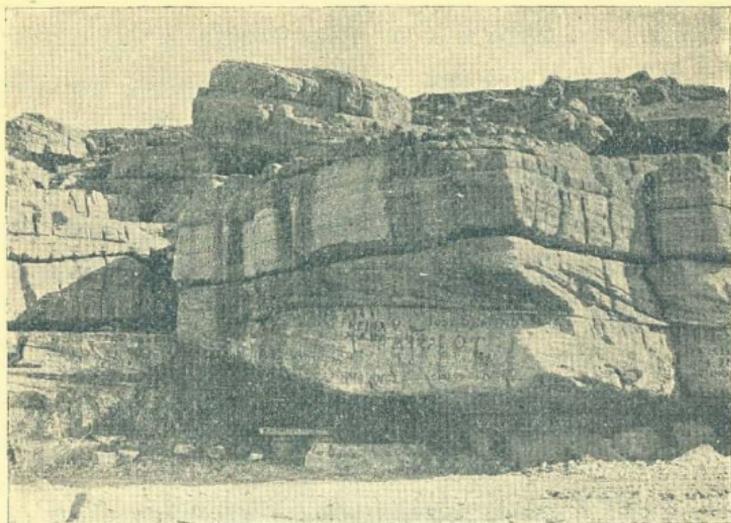
sas graciosas que dice, son otros tantos motivos de risa y contento para ellos.

Pero la felicidad de éstos llega á su colmo, cuando el payaso Frank Brown, el amigo de los niños, como le llaman, distribuye entre sus pequeños camaradas cajitas de chocolate, bombones y juguetes.

—¡Viva el payaso! ¡viva Frank Brown! gritan los niños.

Después se retiran á sus respectivos asilos, llevando de aquella fiesta las más gratas impresiones.

*Seguramente, cuando jueguen, en las horas de recreo, tratarán de imitar á su amigo Frank Brown.*



## LECTURA XLVIII

### **La hulla ó carbón de piedra.**

Se cuenta que en una aldea de un país muy lejano, había una vez un pobre herrero llamado Hullos, que trabajaba noche y día, sin lograr reunir el dinero su-

ficiente para mantener una familia numerosa.

Un día que Hullos se quejaba amargamente de su suerte, llamó á su puerta un viajero misterioso que, al verlo, le dijo:

—Sé que eres un hombre honrado y juicioso; quiero recompensar tu virtud, dándote un tesoro. Sígueme.

Hullos no se hizo repetir la invitación. Siguiendo al viajero, llegó á un paraje que nunca había visto.

Entraron en una especie de cueva y andando siempre por un camino subterráneo, se encontraron de pronto en una cavidad iluminada por antorchas resinosas.

Hullos vió que toda aquella inmensa cavidad estaba llena de una substancia *negra, opaca, tierna, brillante y bituminosa*, es decir, parecida al betún.

—Éste es el tesoro que te entrego, dijo el viajero. Con esta substancia no sola-

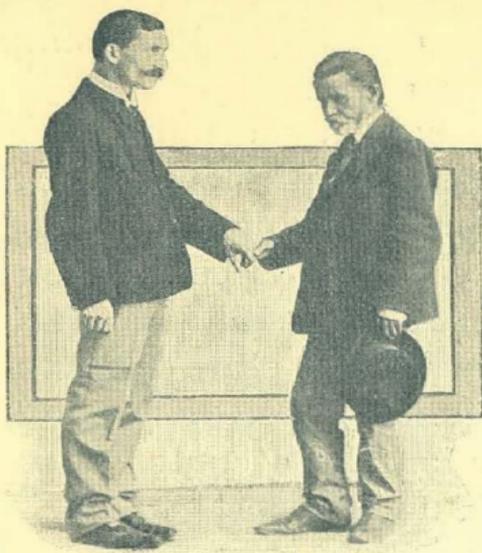
mente serás rico, sino que te considerarán un bienhechor de la humanidad. »

Por lo pronto, procurarás que miles de hombres, pobres como tú, vengan á sacar de aquí esta substancia.

Con ella la industria producirá maravillas, porque se pondrán en movimiento las máquinas que el hombre invente; impulsará las locomotoras en la tierra y los buques en la mar y esparcirá la luz en todas las ciudades.

El hombre misterioso desapareció.

Hullos dió su nombre á aquel tesoro, fué rico y vivió tanto tiempo que pudo ver realizada la profecía del viajero.



## LECTURA XLIX

### **Devolver bien por mal.**

Ernesto y Héctor eran alumnos de la misma escuela.

El primero era rico y se distinguía, más que por sus riquezas, por los malos sentimientos que tenía.

Héctor era muy pobre; pero por su bondad se había conquistado las simpatías de cuantos le conocían.

Ernesto odiaba mortalmente á Héctor, porque éste era el primero en la clase por su aplicación y conducta.

Un día que ambos estaban en el patio durante el recreo, sin que mediara una sola palabra entre ellos, Ernesto empujó tan brutalmente á Héctor que lo hizo caer y golpear la cabeza contra el umbral de mármol de una puerta.

Héctor perdió el sentido á causa del golpe. La palidez de su rostro le daba el aspecto de un cadáver.

En tal estado fué conducido á su casa.

Fácil es imaginar la aflicción de los padres de Héctor.

Se creyó al principio que no salvaría, pero los cuidados y la naturaleza fuerte del niño vencieron.

Héctor se curó, pero no volvió más á aquella escuela.

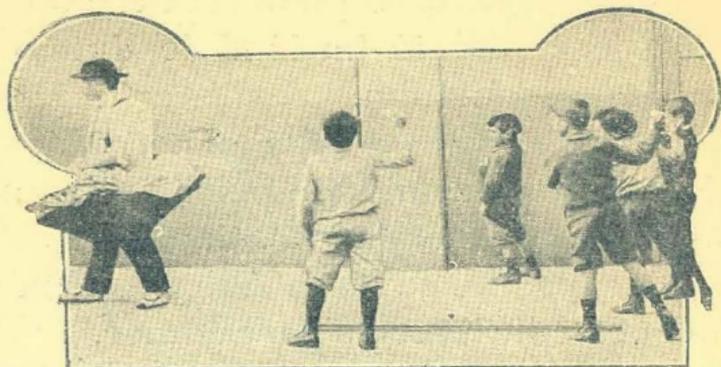
Pasaron muchos años. Héctor llegó á ser un joven distinguido por su educación. La suerte le favoreció haciéndole dueño de una inmensa fortuna.

Ernesto, en cambio, fué un perdido.

Por su mala conducta perdió cuanto le habian legado sus padres. Como no sabía trabajar, pronto se vió pobre y en la necesidad de pedir limosna para comer.

Quiso la casualidad que llamara á la puerta de Héctor, quien, al reconocer á su antiguo condiscípulo, le tendió la mano afectuosamente. Había olvidado todo. Sólo pensó que en Ernesto tenía un hermano desgraciado á quien socorrer.

*Las almas nobles  
Por el mal que les hacen  
Vuelven favores.*



## LECTURA L

### El jorobado.

Ahí va el infeliz con una enorme cesta llena de naranjas en cada brazo, unidas por una correa de cuero que sostiene en su joroba.

—¡Naranjas dulces! ¡naranjas dulces! repite mil veces con su vocecita que apenas se oye.

Á pesar de ser enfermo, recorre con su pesada carga toda la ciudad.

Y como si esto no fuera bastante, con frecuencia tiene que luchar con los malos muchachos de la calle que le tiran de la ropa y se burlan de su figura ridicula, gritándole: ¡Jorobado! ¡jorobado!

Las personas de juicio estiman al jorobadito, porque comprenden que es un hombre honrado, que tal vez se sacrifica por el sostenimiento de una familia.

*Niños: cuando encontréis en vuestro camino un pobre sér defectuoso, compadecedle y pensad, que dentro de ese cuerpo contrahecho puede haber un alma buena y hermosa.*



## LECTURA LI

### En busca de un hombre feliz.

Un caballero muy rico, habiendo oído decir que no existe la felicidad, se propuso hallar un hombre, por lo menos, que fuera completamente feliz.

Para esto se valió de un medio bastante ingenioso.

Poseía este caballero una espléndida

quinta, en cuyos cuatro costados hizo fijar grandes carteles con esta inscripción:

*Se regala esta quinta al hombre que se considere completamente feliz.*

Desde que aparecieron los famosos letreros, el camino de la quinta se convirtió en una verdadera romería.

Miles y miles de personas de todas edades y condiciones acudían á la quinta, manifestando ser completamente felices.

El caballero contestaba á todos, poco más ó menos, de este modo:

“Pues si es Vd. completamente dichoso, ¿por qué desea poseer esta quinta? *El hombre feliz se conforma con lo que tiene, sin desear nada más.*”

Se comprende fácilmente que aquel caballero no encontró lo que buscaba.



## LECTURA LII

### Espinas y flores.

—Madre, ¿por qué el arbolito  
Que produce este botón  
Tan hermoso, tiene espinas  
Que causan tanto dolor?

—Todo en el mundo es así,  
Hijo de mi corazón:

Cerca de la flor, la espina;  
Junto á la espina, la flor.

—¿Por qué se marchitan, madre,  
Las flores de tu rosal,  
Y las espinas del mismo  
No se marchitan jamás?

—Porque muy poco, hijo mío,  
Dura la felicidad;  
Pues los dolores se quedan  
Y los placeres se van.

## LECTURA LIII

### El negro Falucho.

Frente á la plaza San Martín se eleva desde hace poco tiempo un monumento, que los transeúntes miran con respeto y curiosidad á la vez.

Representa un soldado de pie, que apoya una mano sobre su corazón y con la ótra sostiene una bandera.

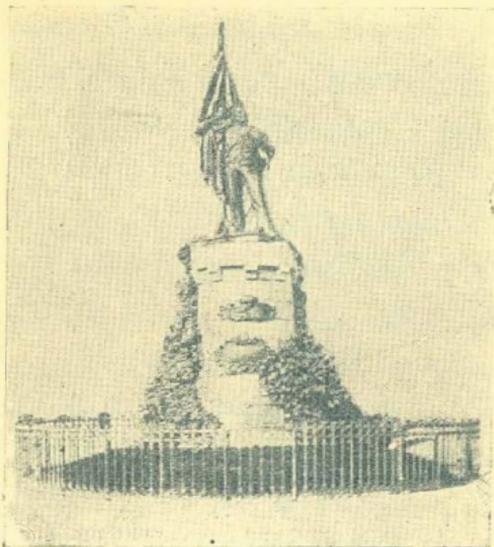
Á los pies del soldado se ve un fusil hecho pedazos.

¡Qué postura tan arrogante la de ese soldado!

¡Qué expresión tan terrible tiene en sus ojos!

¿Saben Vds., niños, quién es ese soldado?

¡Cómo no han de saberlo! si es Falucho;



el negro Falucho, que sacrificó su vida en defensa de nuestra querida bandera.

El día 5 de Febrero de 1824, un batallón que se llamaba “Río de la Plata” se sublevó, y traicionando á la patria, hizo entrega

á los españoles de la fortaleza que custodiaba en el Callao.

El negro Falucho, que pertenecía á dicho batallón, estaba de centinela en uno de los torreones de la fortaleza. Le llamó la atención el hecho de ver sustituir la bandera de la patria por la del rey de España.

Indignado por la acción que estaban cometiendo sus compañeros, rompió su fusil contra un cañón, al mismo tiempo que por toda respuesta á sus insinuaciones, gritaba: ¡Viva Buenos Aires!

Fueron sus últimas palabras, al caer atravesado por las balas de los traidores.

Su cuerpo, envuelto en la bandera que había defendido hasta la muerte, fué arrojado al mar.

Otro negro argentino salvó esa bandera, que se conserva como una reliquia sagrada en el Museo Histórico Nacional.

*El recuerdo de Falucho vivirá eternamente en el corazón de los argentinos.*

## LECTURA LIV

### Las estaciones.

En nuestro país hay cuatro estaciones, que son: primavera, verano, otoño é invierno.

La más hermosa es la primavera; por eso la llaman algunos la reina de las estaciones. En la primavera no se siente mucho frío ni mucho calor.

La naturaleza parece alegrarse. Los árboles se cubren de hojas y flores; las aves cambian su plumaje por otro más brillante y dejan oír sus cantos más melodiosos.

Á la primavera, sigue el verano. Aunque el calor molesta, tiene también sus encantos esta parte del año, pues en ella es cuando maduran los frutos y se recogen las cosechas.

Las familias pudientes van á veranear,



es decir, a pasar el verano en el campo, donde el calor no es tan sofocante.

Después sigue el otoño, estación triste, porque nos anuncia la llegada del invierno. En el otoño, las hojas de los árboles se ponen amarillas.

Después del otoño nos encontramos en el crudo invierno. La naturaleza toda parece entristecerse en esta estación. Los días son cortos y las noches largas.

Con frecuencia llueve, y vientos helados azotan las plantas, que han perdido todas sus galas y parecen esqueletos. El invierno es terrible para los pobres. Sin embargo, nuestro país es uno de los más favorecidos por la naturaleza: su clima templado hace que el invierno y verano sean perfectamente soportables.

*La infinita bondad y sabiduría de Dios se manifiestan de un modo palpable en el cambio de las estaciones, tan necesario á nuestro bienestar.*

## LECTURA LV

### **Dos buenos amigos.**

En medio del jardín habían colocado los niños de la casa la habitación de un conejo.

Consistía la habitación en un cajón de madera, dividido en dos piezas, por medio de un tabique.

Los niños querían mucho á su conejito y tenían cuidado de que en su casita no faltasen nunca hojas de repollo y de lechuga, pan, etc.

El conejo salía á veces de su casita y volvía á ella después de haber recorrido el jardín.

Había un gatito en la casa, que era el animalito más juguetón que puede imaginarse; quiso hacerse amigo del conejito.

Mucho trabajo le costó, porque el cone-

jito le tenía miedo y se refugiaba en la casita apenas notaba su presencia.

El gato no se desanimó por esto. Creció su empeño al ver las dificultades.

Se pasaba los días acurrucado junto á la casita.

El conejito no salía, de miedo, ni á comer.

El gatito metía una patita por la ventana y obligaba así al conejo á desalojar su casa.

Entonces, lo corría por el jardín, y cuando lo alcanzaba, lo tomaba del cuello, lo revolcaba y arrastraba suavemente por el suelo.

En fin, tanto hizo el gato, que el conejo quedó convencido de que no tenía intención de hacerle daño.

Desde ese momento estos dos animales fueron los mejores amigos del mundo.

El gato es capaz de hacerse matar por el conejo, y éste no puede vivir sin el gato.

*Este ejemplo nos prueba que con perseverancia todo se consigue.*



## LECTURA LVI

### El gorrión.

El gorrión es una avecilla muy sociable. Aunque también habita en el campo, prefiere las grandes poblaciones para fabricar su nido.

No teme á las personas, como la generalidad de las aves; por el contrario, parece que tiene gusto en estar cerca de ellas. Los

gorriones están muy desacreditados. Se dice de ellos que son ladrones, desvergonzados, alborotadores, dañinos, etc.

Tan mal vistos están, que en algunas partes se daban premios á los que mataban mayor número de gorriones.

Por este medio consiguieron destruir muchos; pero cuando lo hubieron logrado, aparecieron por todas partes infinidad de insectos que devoraban los cereales.

Entonces tuvieron que traer á toda prisa gorriones de otros parajes para que se comieran los insectos.

Personas que saben mucho, aseguran que los gorriones empiezan por comerse los granos y frutas picados.

El gorrión es pájaro tan inteligente, que se cuenta de él la siguiente fábula:

“Cuando los polluelos están ya crecidos y cubiertos de plumas, el padre, para probar si saben lo bastante para andar solos por el mundo, los reúne en un grupo, y puesto enfrente les dice: Cuando

“ veáis que un muchacho se baja en la  
“ calle para tomar una piedra, echáis á vo-  
“ lar, huyendo lejos.

“ Entonces los gorriones jóvenes con-  
“ testan:

— “ Diga, padre: ¿y si traen la piedra  
“ escondida?

“ Entonces el viejo gorrión replica:

— “ ¡Hola! ¿conque ya sabéis eso? Pues  
“ á volar y á buscarse la vida, que ya sa-  
“ béis bastante”.

Creo que ninguno de los niños que lea  
este cuentito será capaz de arrojar una  
piedra á los gorriones que encuentre á su  
paso.

No debemos permitir que alguien tenga  
que recordarnos que:

*Quien maltrata á un animal,  
No muestra un buen natural.*



## LECTURA LVII

### **La escuela de Artes y Oficios.**

Los niños que tienen padres, pueden decir que nada les falta.

Pero no todos tienen esta dicha en el mundo: hay niños que nunca conocieron á sus padres, porque los perdieron cuando

eran pequeños, ó porque fueron abandonados por éstos.

Estos niños serían muy desgraciados si alguien no se ocupara de su suerte.

Además de Dios, que jamás desampara á sus criaturas, hay personas de buena voluntad y generosos sentimientos que se han asociado para proteger á los niños abandonados.

Una de estas asociaciones benéficas, es el *Patronato de la Infancia*.

Esta sociedad, compuesta de personas distinguidas, ha fundado en la ciudad de Buenos Aires una escuela de Artes y Oficios para varones.

En esta escuela, perfectamente organizada, hay talleres de carpintería, encuadernación, herrería, sastrería, zapatería, etc., dirigidos por buenos profesores. Hay, además, clases en que reciben la enseñanza primaria los niños más pequeños que no están en edad de trabajar.

La escuela de Artes y Oficios está desti-

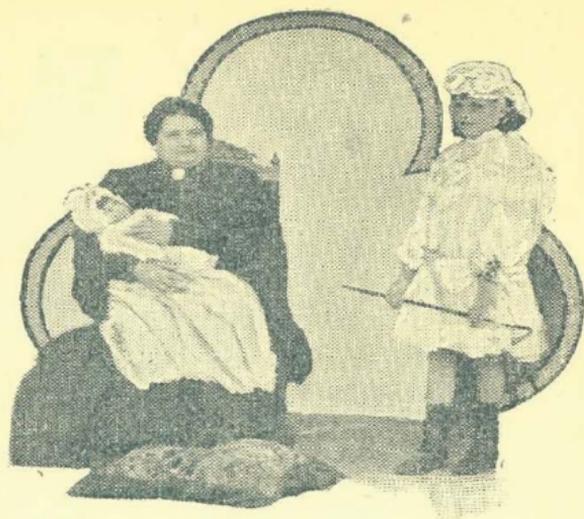
nada para los niños huérfanos; los vagos, que andan por las calles sin tener un asilo; los criminales, sacados de las cárceles expresamente, para hacer de ellos hombres útiles.

El mayor orden, aseo y comodidades reinan en el establecimiento.

Los niños deben permanecer ocho años en la escuela.

Al terminar este plazo, cada uno de esos niños, que sin esta escuela hubiera sido tal vez un ladrón, un asesino, ó por lo menos un mendigo, será un hombre honrado, útil á sí mismo y á la sociedad.

*El Patronato de la Infancia merece la gratitud del pueblo, por su obra.*



## LECTURA LVIII

### Los extremos se tocan.

Mientras la abuela una muñeca aliña,  
Y, haciéndose la niña, se consuela,  
Haciéndose la vieja, usa la niña  
El báculo y la cofia de su abuela.



## LECTURA LIX

### **Una buena lección.**

Luisito y Anita se paseaban por el campo.  
Entreteníanse en observar un camino de  
hormigas.

Una escena muy curiosa llamó la atención de los dos niños.

Una pequeña hormiga llevaba hacia el hormiguero una hoja veinte veces mayor que ella.

En medio del camino tropezó con un obstáculo que le impidió pasar.

En este momento, una hormiga que volvía en busca de nueva carga, vió lo que le pasaba á su compañera.

En lugar de continuar su camino, se dirige otra vez al hormiguero, de donde sale en seguida, acompañada de numerosa escolta.

Sin titubear, se ponen á la obra y en menos de un segundo llevan entre todas la hoja al hormiguero.

El asombro de Luisito y Anita no tiene límites.

—Las hormiguitas son más buenas que tú, dice Anita; ¿has visto cómo se ayudan? Cuando yo necesito algo de ti, en vez de ayudarme, me maltratas.

— Otro tanto puedo decirte á ti, contestó Luisito, pues siempre me niegas cualquier servicio que te pido. ¡Mil veces más buenas que tú son esas hormigas!

— Los dos tienen razón, dijo la madre de los niños, que había estado oyendo la conversación. ¡Desgraciadamente, son más buenas esas hormigas que mis hijitos!

Al decir estas palabras, la afligida madre rompió á llorar amargamente.

Luisito y Anita, conmovidos, abrazaron á su mamá, prometiéndole enmendarse.

Y cumplieron su promesa.

*Jamás olvidaron la lección de aquellas hormigas, que les enseñaron á ser los mejores hermanos del mundo.*



## LECTURA LX

### La condición.

Al regresar del otero  
Lleno de gozo y cariño  
Les dió á una niña y un niño  
Dos pájaros un cabrero.  
Dándole un beso primero,  
La niña al suyo soltó;  
El pájaro que quedó  
No se le pudo soltar,  
Porque el niño, por jugar,  
El cuello le retorció.



## LECTURA LXI

### La huérfana.

Lola perdió á sus padres siendo muy niña aún. Quedó, pues, huérfana y desamparada en el mundo.

No faltaron personas que la recogieran; pero con la idea de aprovecharse de ella y no de protegerla.

Se obligó á la pobre niña á ejecutar trabajos superiores á sus fuerzas; fué maltratada muchas veces, sin que fuera su

corta edad causa suficiente para disimular las pequeñas faltas que podía cometer.

Pero como lo bueno y lo malo no son eternos en el mundo, la suerte de Lola cambió también.

Hoy es madre de familia, y su posición bastante acomodada le permite practicar el bien.

El recuerdo de su triste infancia hace que mire con particular interés á los huérfanos.

Sus mismas ideas las inculca á los hijos que Dios le dió, á fin de que cada uno de ellos sea, con el tiempo, un protector de la niñez desvalida.



## LECTURA LXII

### La familia de la abuelita.

La abuelita ó mamá Ángela, como la llamaban cariñosamente sus nietos, era una venerable anciana, para quien la vida fué un martirio.

En pocos días vió morir á su esposo y tres hijos.

Como si esto no fuera bastante, perdió al poco tiempo su cuantiosa fortuna.

Mamá Ángela tenía otros hijos; pero como eran malos é ingratos no la protejieron como debían.

La dejaron abandonada en la mayor miseria.

En otro país, muy lejos, vivía la hija menor de mamá Ángela. Se llamaba Margarita, era casada y madre de cinco niños.

Juan, esposo de Margarita, era un hombre de sentimientos nobles y generosos.

La posición de esta familia era bastante desahogada.

Al tener noticia Juan de lo que pasaba á su madre política, fué inmediatamente en busca suya.

Fué un día de franca y verdadera alegría el de la llegada de la abuelita.

La buena anciana se sentía amada en aquella casa; pero con todo, estaba triste;

no podía olvidar á sus muertos queridos, ni la ingratitud de aquellos otros hijos que tanto le debían

Juan, que, como hemos dicho, era la bondad personificada, ideó un medio para distraer á la anciana.

La familia vivía en una hermosa estancia, rodeada de bosques de árboles frutales y de sombra, magníficos jardines, etc.

Una infinidad de aves de todas clases alegraban aquella morada.

Juan resolvió encargarse á mamá Ángela del cuidado de todos los animales domésticos.

—Voy á presentarle, madre mía, dijo, una familia que le pagará con gratitud sus cuidados.

Tocó un *silbato*, y como si brotasen de la tierra, empezaron á llegar bandadas de palomas, gallinas con sus pollitos, patos, pavos, gansos, pajaritos de todos colores, etc.

Vinieron después tres grandes carneros,

varias ovejas con sus crías, una vaca negra y otra blanca con sus terneros, tres burritos, perros, gatos, etc.

—Amiguitos: ésta es el ama desde hoy, dijo Juan.

Los animales, como si comprendieran, pasaron todos junto á la anciana. Ésta los acarició, dando á cada uno un poco de maíz, arroz, pasto, etc., según el alimento á que estaban acostumbrados.

Desde aquel día mamá Ángela empezó á recobrar la tranquilidad y alegría de antes.

Vivía constantemente ocupada en el cuidado de aquella familia.

Aseguraba que ningún miembro de ella le dió jamás motivo de queja.

¿Qué dirían los hijos de mamá Ángela si lo supieran?



## LECTURA LXIII

### La madre.

¿Quién no ama á su madre?

¿Quién ignora cuánto amor guarda el corazón de una madre?

Todos sabemos que nuestra madre nos profesa un cariño sin interés ninguno.

Nada espera de nosotros, y todo lo que posee, hasta su vida, nos pertenece.

Ella vela nuestro sueño; nos alimenta, hace suyas nuestras penas y alegrías, y nos enseña á ser buenos y útiles en la vida.

Un hijo nunca puede pagar á su madre lo mucho que le debe.

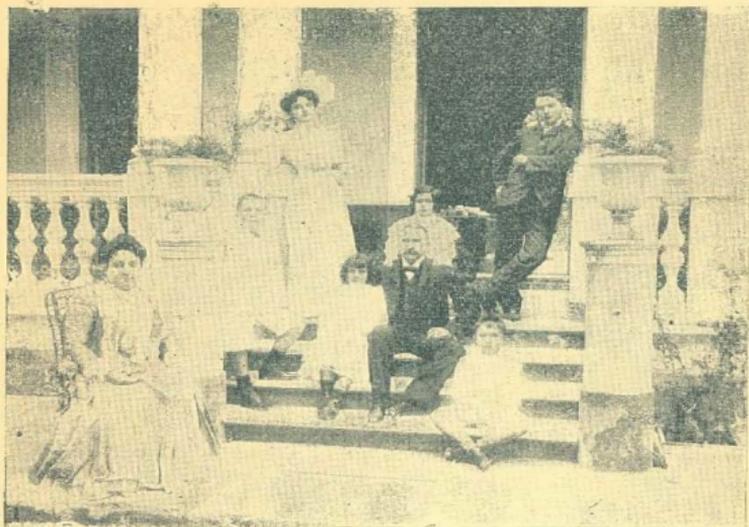
Las madres sólo exigen, á cuenta de la inmensa deuda que los hijos tienen con ellas, cariño y respeto.

Es bien poco lo que necesitan para ser felices, y es muy criminal el hijo que no se lo concede.

El cuarto mandamiento de la ley de Dios dice:

*Honra á tu padre y á tu madre.*

¡Dichosos los que cumplen este mandamiento!



## LECTURA LXIV

### El hogar.

Hogar es la casa que habitamos con nuestra familia.

Por pobre que sea nuestro hogar, siempre es agradable para nosotros, porque

allí están reunidos los seres que más amamos en el mundo.

Cuando por una causa cualquiera nos vemos alejados de nuestro hogar, ¡con cuánto cariño lo recordamos!

¡Cuántas veces, en las horas tristes de la vida, recordamos los sanos consejos de nuestros buenos padres y sentimos no haberlos seguido!



## LECTURA LXV

### **Gratitud de una criada.**

Una distinguida señora que siempre había ocupado una posición elevadísima, se encontró de repente, por reveses de fortuna, sumida en la mayor miseria.

No tenía recursos de ninguna especie, ni sabía trabajar, de manera que su situación no podía ser más desesperada.

Tenia esta señora una criada llamada Luisa, á la que siempre había tratado con cariño y bondad.

Compadecida de su señora y recordando las atenciones que de ella había recibido, resolvió aprovechar la oportunidad que se le presentaba para demostrar su gratitud.

Vió en *La Prensa* que muchas familias necesitaban criadas, pagando buen sueldo.

Corriendo fué Luisa á ofrecerse, teniendo la suerte de dar en buena casa. Luisa era hábil en todo trabajo doméstico, así es que le fué asignado un sueldo crecido.

Con su salariò logró mejorar la suerte de su señora. Trabajaba todo el día, y habiendo conseguido de sus amos permiso para retirarse de noche, dedicaba estas horas para acompañar á la señora, distraerla de sus penas y consolarla.

¡Qué mujer tan digna de aprecio es Luisa!

*¡Cuántos hijos ingratos podrian tomarla como modelo!*

## LECTURA LXVI

### La fiesta de Navidad.

En todos los países civilizados se celebra el día de Navidad.

Este día nos recuerda el nacimiento de Jesucristo, el mártir que se sacrificó por la humanidad.

Los niños esperan con ansia el día de Navidad, porque creen que el niño Jesús bajará del cielo para traerles juguetes y golosinas, si se han portado bien.

En casa de Elvirita iba á festejarse también el nacimiento del Redentor.

Como la familia era pobre, fué necesario vender y empeñar algunas cosas para te-

ner dinero con qué comprar lo necesario. Por este medio se consiguió reunir diez pesos.

Era la vispera. La familia, reunida en la cocina, al rededor de una mesa, hacía proyectos para el día siguiente.

La pequeña Elvira tenía en la mano el flamante billete de diez pesos y se entretenía en observarlo, poniéndolo contra la luz de una vela colocada sobre la mesa.

En un descuido de la niña, se incendió el billete, destruyéndose por completo en menos de un segundo.

Una escena tremenda se produjo entonces. El padre, fuera de sí, quiso castigar á Elvirita; la madre y los otros hijos lloraban á gritos, y la pequeñuela corría de un lado á otro tratando de esquivar los golpes que intentaba darle el padre.

Como todo pasa en esta vida, pasó también aquella noche, bien triste por cierto, para aquella pobre familia.

Amaneció, por fin, el tan deseado día de

Navidad. La familia de Elvirita pensaba pasarlo sin tener con qué alimentarse.

Pero ¡oh sorpresa! no sucedió así.

Llaman á la puerta, y al abrirla se encuentran con dos mozos de cordel, cargados con canastas, cajas, paquetes, etc.

Uno de ellos entregó una tarjeta que decía: "Para la linda Elvira". Pavos, gallinas, dulces y frutas de todas clases componían el regalo.

Además había una hermosa muñeca y otros juguetes que hicieron la felicidad de Elvirita.

Siempre creyó Elvirita que el niño Jesús fué quien le envió aquel regalo.

## LECTURA LXVII

### Los esquimales.

El país de los esquimales es una zona fría del Norte.

Los esquimales son de estatura baja y visten de pieles de un modo exagerado.

La vida de estos seres es bastante desgraciada, pues pasan la mayor parte del tiempo casi sepultados entre la nieve, sin sol, ni vegetación, ni nada de lo que la hace agradable en nuestro país.

Las casas de los esquimales son de hielo, tapizadas interiormente de pieles.

Los esquimales son muy hábiles en la caza y la pesca.

Los animales que buscan con más empeño son las focas y las morñas, porque son los que les proporcionan mayor utilidad.

Puede decirse que de estos animales sacan casi todo lo que necesitan para alimentarse y vestirse.

También crían perros, que les sirven para arrastrar sus trineos.

Los trineos son una especie de carritos sin ruedas que sirven para viajar sobre el hielo.

Los esquimales quieren mucho á sus hijos.

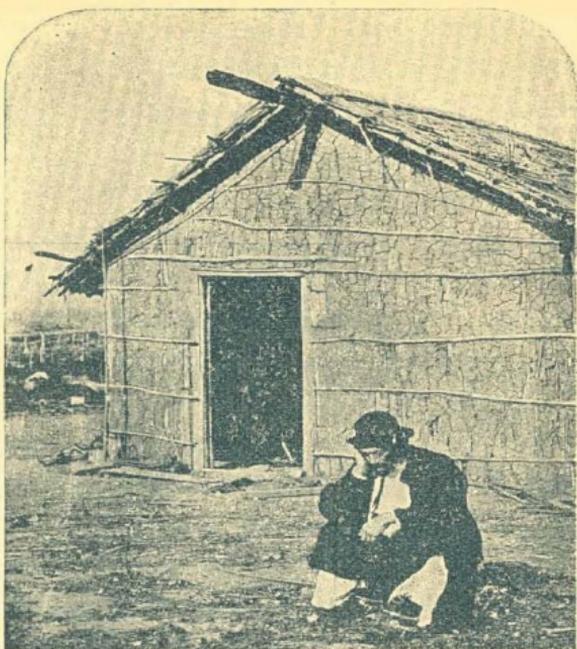
Cuando son pequeños, los visten con pieles de cisne. Para que se diviertan, les fabrican juguetes de hueso, que representan botes, trineos, perros, etc.

Sucede muchas veces que los esquimales no tienen con qué alimentar á sus hijos. Entonces, los abandonan en medio del camino para que mueran más pronto, y no sufran tanto como si murieran de hambre.

Sucede raras veces que los pobres niños mueran de frío en el camino.

Dios, que vela siempre por sus criaturas, permite que pase otro esquimal cuya posición es más desahogada y se lleva el niño á su casa, criándolo como si fuera suyo.

*Dios ha puesto en el corazón de todos los hombres sentimientos de bondad, que los obligan á socorrer á sus semejantes.*



## LECTURA LXVIII

**No hagas á ótro lo que no quieras para tí.**

Hace mucho tiempo que en un paraje bastante solitario de la República Argentina vivía un famoso bandido, jefe de una gavilla de salteadores.

Se llamaba Martín y era el terror de la comarca, por las crueldades que cometía.

Muchos crímenes pesaban sobre su conciencia.

Se le ocurrió un día ir á confesarse. Como es natural, el sacerdote le impuso una fuerte penitencia, amenazándole además con el castigo del cielo, si continuaba su mala vida.

Por toda respuesta, sacó una pistola y descerrajó un tiro sobre el sacerdote.

Al año siguiente, volvió á confesarse con otro sacerdote, el cual, lejos de censurar su conducta, le decía á cada paso: *Á cualquiera le puede suceder lo mismo.*

Al concluir su confesión, preguntó:

—¿Qué penitencia me impone, padre?

—Ninguna, hijo mío. Sólo te doy un consejo, que eres dueño de seguir ó no. *No hagas á ótro lo que no quisieras que te hiciesen á ti.* De manera que cuando pienses ejecutar una acción cualquiera,

pregúntate siempre: ¿me agradaría esto para mí? Si tu conciencia te responde afirmativamente, hazlo tranquilo; y no ejecutes la acción pensada, si tu conciencia la rechaza.

Desde entonces Martín fué otro hombre.

Muchas veces pensó robar ó asesinar á los viajeros que encontraba en su camino; pero en seguida se hacía la pregunta que le había aconsejado el confesor, y cambiaba de idea.

*De este modo, Martín llegó á ser un hombre honrado y vivió largos años, practicando la virtud.*



## LECTURA LXIX

### Una caravana.

En algunas partes del mundo hay extensas llanuras cubiertas de arena, en las que no pueden habitar los hombres ni los animales, porque el agua y las producciones naturales del suelo no son suficientes para satisfacer sus necesidades. Estas llanuras se llaman desiertos.

Uno de los desiertos más notables es el de Sahara, en África.

La superficie de este desierto se calcula en ocho millones de kilómetros cuadrados y su suelo está formado por arena gruesa ó piedrecillas, que se mueven fácilmente á merced del viento.

Con frecuencia sopla en el Sahara un viento terrible, llamado *simún*, y entonces el desierto toma el aspecto de un mar embravecido, á causa de las inmensas olas de arena que se levantan.

Los comerciantes de ciertas regiones de África tienen necesidad muchas veces de atravesar este desierto para llevar sus mercaderías á otras partes donde se necesitan.

Para esto se reúnen en sociedades llamadas *caravanas*.

Estas sociedades ó reuniones tienen por objeto protegerse unos á otros contra los ladrones y las fieras y ayudarse en los trances del camino.

El principal auxiliar del hombre en estas expediciones es un animal que todos conocen: el camello.

El camello tiene los pies a propósito para caminar sobre la arena. Puede pasar varios días sin comer ni beber, y sus fuerzas le permiten llevar una carga bastante considerable.

Otro servicio presta el camello á las caravanas que cruzan el desierto: conoce y anuncia con anticipación el *simún*.

La *caravana*, a la señal dada por el camello, busca en seguida un refugio, poniéndose al costado de una colina, del lado opuesto de donde viene el viento.

Si no hay colina ni otra elevación, se arrojan al suelo, boca abajo, hombres y animales, guareciéndose los hombres detrás de los camellos, hasta que pasa la tormenta, si escapan vivos de ella.

Al camello se le llama, con razón, *navío del desierto*.





# ÍNDICE

---

LECTURA		<u>Página</u>
	I La vuelta á la escuela.....	5
"	II El libro segundo.....	7
"	III Una niña indulgente.....	9
"	IV La gatita pretenciosa.....	11
"	V Un buen guía.....	13
"	VI El Escudo Nacional Argentino.....	15
"	VII La Bandera Argentina.....	17
"	VIII Las malas compañías.....	19
"	IX Cómo es la Bandera Argentina.....	20
"	X La imprudencia.....	21
"	XI El monito.....	22
"	XII Una buena hija.....	24
"	XIII La esquila.....	26
"	XIV El pescador.....	28
"	XV Higiene de la boca.....	30
"	XVI Los soldados de plomo.....	32
"	XVII Un valiente.....	36
"	XVIII El jardín de los sapos.....	40
"	XIX Michinga y sus galitos.....	43
"	XX El leñador.....	45
"	XXI El pastor.....	47
"	XXII ¡Pobre viejecita!.....	48
"	XXIII El mal genio.....	50
"	XXIV La hospitalidad.....	52
"	XXV Aspecto del cielo.....	55
"	XXVI ¡Cosas lindas y baratas!.....	57
"	XXVII Viajar.....	60
"	XXVIII Raquel y Laurita.....	63
"	XXIX La fábrica.....	65
"	XXX Caridad.....	67
"	XXXI El bautismo de la muñeca.....	72
"	XXXII Las frazadas cortas.....	75

		Página
LECTURA	XXXIII	Enriqueta..... 78
"	XXXIV	La Artillera..... 81
"	XXXV	La verdad..... 84
"	XXXVI	La víbora y la rana..... 87
"	XXXVII	La verdadera riqueza..... 89
"	XXXVIII	El quita pesares..... 93
"	XXXIX	Un sueño..... 94
"	XL	La perdiz y la hormiga..... 97
"	XLI	Los mejores imitadores..... 99
"	XLII	Los rosales de D. Lucio..... 100
"	XLIII	Glorias Argentinas..... 102
"	XLIV	25 de Mayo de 1810..... 109
"	XLV	El león y el ratón..... 111
"	XLVI	El gaucho Florido..... 113
"	XLVII	El payaso..... 116
"	XLVIII	La hulla ó carbón de piedra..... 120
"	XLIX	Devolver bien por mal..... 123
"	L	El jorobado..... 126
"	LI	En busca de un hombre feliz..... 128
"	LII	Espinas y flores..... 130
"	LIII	El negro Falucho..... 132
"	LIV	Las estaciones..... 135
"	LV	Dos buenos amigos..... 138
"	LVI	El gorrión..... 140
"	LVII	La Escuela de Artes y Oficios..... 143
"	LVIII	Los extremos se tocan..... 146
"	LIX	Una buena lección..... 147
"	LX	La condición..... 150
"	LXI	La huérfana..... 151
"	LXII	La familia de la abuelita..... 153
"	LXIII	La madre..... 157
"	LXIV	El hogar..... 159
"	LXV	Gratitud de una criada..... 161
"	LXVI	La fiesta de Navidad..... 163
"	LXVII	Los esquimales..... 166
"	LXVIII	No hagas á otro lo que no quieras para ti.. 168
"	LXIX	Una caravana..... 171



